PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT, INFRAESTRUCTURA Y CREATIVIDAD

TRABAJO DE TITULACIÓN

PREVIO A LA OBTENCIÓN DE TÍTULO DE ARQUITECTO

“REHABILITACION DE UNA RUINA INDUSTRIAL EN EL BARRIO DOS PUENTES COMO RESPUESTA AL ABANDONO Y CAMBIO DE USO DE SUELO: PARQUE URBANO LA MAGDALENA”

VOLUMEN I

ALEX DANIEL PICHUCHO PILLIZA

DIRECTOR: MSC. ARQ. JOSÉ ALBERTO

GRANDA JARAMILLO

QUITO – ECUADOR

2026

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a mis seres queridos que partieron de este mundo terrenal y que hoy me acompañan desde el cielo, guiándome y cuidándome a lo largo de todo mi proceso universitario.

A la memoria de Hortensia y Patricio.

AGRADECIMIENTO

A Dios, por darme la fuerza para seguir adelante en cada etapa de este camino.

A mis padres, Alex y María, por ser mi apoyo incondicional, mi guía y mi mayor fortaleza.

A mi familia, a mi novia y a mis amigos, por el acompañamiento constante, la paciencia y el apoyo sincero que hicieron posible llegar hasta aquí.

A mi tutor de tesis, José Granda, por encaminar esta tesis y permitirme descubrir otra perspectiva de la arquitectura.

CONTENIDO

DEDICATORIA 2

AGRADECIMIENTO 3

TABLA DE ILUSTRACIONES 5

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN 6

ANTECEDENTES 6

JUSTIFICACIÓN 9

OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS 11

- Objetivo General 11
- Objetivos Específicos 11

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN 12

- Fundamento Teórico y Conceptual 12
- Momento 1. Análisis del Territorio Urbano: Barrio Dos Puentes 12
- Momento 2. Trabajo de Campo Rural: Atahualpa-Habaspamba 13
- Momento 3. Sensibilización de conceptos fenomenológicos de lo rural a lo urbano 14
- Momento 4. Fase proyectual 15

MARCO TEÓRICO 16

- Fenomenología, experiencia y arquitectura 16
- Capítulo 1: Ruina industrial y el habitar en el barrio Dos Puentes 19
- CAPTULO 2. El territorio rural como escenario de sensibilización fenomenológica 28
- CAPITULO 3. Traducción fenomenológica al territorio 32
  - Infraestructura y movilidad 33
  - Morfología y Arquitectura 35
  - Dinámicas sociales y uso del espacio 37
  - Imaginario y sentido del lugar 39
  - Memoria e historia 41
  - Condiciones ambientales y paisaje 43
- CAPITULO 4. Rehabilitación de una ruina industrial en el barrio Dos Puentes como respuesta al abandono y cambio de uso de suelo: Parque Urbano La Magdalena 46
  - EJE 1 · Forma, vida y soporte 46

EJE 2 · Significados y ecologías 49
CONCLUSIONES 52
RECOMENDACIONES 54
ANEXOS 58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 56

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1Mapa Barrio 2 Puentes. Google Earth 2026 20
Ilustración 2 Mapa de tipología y abandono 20
Ilustración 3 Mapa de Usos del Vacío. Elaboración propia 21
Ilustración 4 Levantamiento fenomenológico Barrio 2 Puentes. Elaboración Propia 23
Ilustración 5 Levantamiento 3D Condición Actual Fábrica ATU. Elaboración Propia- Sketchup 2024 23
Ilustración 6 Mapa Tipología y usos del espacio. Elaboración propia 24
Ilustración 7 Fábrica Atu vista Oriental. Elaboración Propia 25
Ilustración 8 Mapa de Conflictos de uso del espacio. Elaboración Propia 26
Ilustración 9 Fabrica Atu vista a cubierta Bloque 1 27
Ilustración 10 Mapa fenomenológico de dinámicas sociales. Elaboración propia 29
Ilustración 11 Corte fenomenológico de Atahualpa. Elaboración propia 30
Ilustración 12 Hitos y Edificaciones Patrimoniales. Elaboración propia 31
Ilustración 13 Casa Vernácula en Atahualpa rodeada de edificaciones nuevas. Elaboración propia 32
Ilustración 14 Traducción infraestructura y movilidad. Elaboración propia 35
Ilustración 15 Traducción Morfología y Arquitectura 37
Ilustración 16 Traducción Dinámicas Sociales y uso del espacio 39
Ilustración 17 Traducción imaginario y sentido del lugar 41
Ilustración 18 Traducción Memoria e historia 43
Ilustración 19 Traducción Condiciones Ambientales y Paisaje 45

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La presente tesis se direcciona en la línea de investigación institucional “Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible”, en la sublínea “Ambiente, ciudad, territorio y sociedad para un hábitat sostenible, planificado, inclusivo y seguro”. Esta línea promueve la reflexión crítica sobre las dinámicas territoriales y urbanas, el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos entendidos como ecosistemas, la conservación de los recursos naturales, la integración entre sistemas sociales y el entorno construido, y el papel del diseño en la regeneración de espacios culturales y ambientalmente significativos. Por tanto, el presente proyecto propone un parque urbano integral en el barrio Dos Puentes, al sur de Quito, como una respuesta arquitectónica a los vacíos simbólicos, pérdida de memoria barrial y fragmentación urbana a causa del cambio de uso de suelo y el abandono de infraestructuras industriales. A través de la fenomenológica y la sensibilización hacia los conceptos provenientes de la zona rural de Atahualpa–Habaspamba, se plantea una intervención que reconecta al habitante con su entorno mediante experiencias sensoriales, históricas y de apropiación colectiva del espacio. De esta manera, el proyecto articula diseño, infraestructura y sistemas sociales como herramientas para resignificar el habitar urbano contemporáneo en conjunto con la sostenibilidad, equidad e identidad cultural.

ANTECEDENTES

La fenomenología en la arquitectura es una manera de entender el espacio a partir de la percepción. Esta se genera a través de las experiencias sensoriales que capta el cuerpo en su totalidad. Merleau-Ponty (1975, p. 116) menciona que la percepción no es la suma de todos los sentidos, más bien es una manera de entender como los sentidos se comunican entre sí en un solo instante, que sería el todo antes de la suma de las partes. Por otra parte, Norberg-Schulz (1980) habla sobre el “espíritu del lugar” (genius loci), donde la identidad se ve reforzada por la arquitectura. En ella se puede analizar el aspecto natural y construido y como se vuelve significativo

para quien lo habita de manera personal y colectiva tal y como menciona Heidegger en la relación entre sujeto y el habitar.

"Construir es propiamente habitar. El habitar es la manera en que los mortales son en la tierra. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida — es decir: que cuida el crecimiento — y en el construir que levanta edificios." (Heidegger, 2012, p. 127)

Para Heidegger la forma en como habitamos el mundo es una forma esencial del ser humano. El construir y habitar ocupa un mismo espacio y tiempo donde el habitar se separa de la funcionalidad y la estética para ser más bien un lugar que revela relaciones entre el mundo y el ser; y que la tierra, el cielo, los mortales y lo divino "cuaternidad" sean elementos que se relacionan y sean significativos para quien lo ocupa (Heidegger, 2012). Por tanto, en la búsqueda de la relación entre el ser y el entorno, la zona rural es un sector activo que mantienen relaciones conscientes entre el sujeto y el entorno. Como menciona Ploeg (2019), la ruralidad es un sistema complejo que rescata métodos sostenibles y resilientes frente a las economías globales.

Del mismo modo, pero a manera de reivindicación del conocimiento, la zona rural se identifica como un "indigenismo radical" que trata sobre estrategias que se han desarrollado como respuestas a un entorno natural (Julia Watson, 2019). Para ella es importante destacar los sistemas rurales tradicionales que mantienen un equilibrio frente a varios aspectos como la arquitectura, agricultura y organización comunitaria. Watson plantea que las zonas rurales no son espacios atemporales, sino, son espacios con tecnologías resilientes al cambio climático y con una fuerte base cultural.

Al tener las zonas rurales cualidades que principalmente se relacionan con la conciencia del entorno y la identidad simbólica contrastan con las zonas urbanas contemporáneas que a causa de la globalización y la estandarización de todas las cosas ha generado una pérdida de identidad. Como mencionan Koolhaas (2006), las ciudades contemporáneas comparten una cualidad de homogeneidad donde se pierde todo tipo de historia o símbolo característico que pueda destacar en

un lugar. Estas “Ciudades genéricas” hacen referencia en cómo el ser se libera del arraigo central y de cualquier dependencia a causa de las necesidades actuales. Donde la ciudad genérica ha perdido su historia, identidad y singularidad, y ha sido reemplazada por un modelo urbano repetible, adaptable y transitorio. Concluyendo que estas ciudades son el producto de la eficiencia, el mercado y el transporte, más que de la cultura o el habitar y que a manera particular también sucede en Quito, ya que esta ciudad se encuentra entre procesos de expansión acelerada, fragmentación territorial y pérdida de continuidad entre lo histórico y lo contemporáneo.

Carrión y Erazo Espinosa (2012) hablan sobre la forma de asentamiento urbano en Quito actúa con dos cualidades específicas que son: expansiva y la búsqueda de centralidades. Estas cualidades han dado paso a una segregación continua hacia periferias y como consecuencia a la desocupación de espacios ya antes utilizados. Esta situación produce una urbanidad discontinua, donde la experiencia de lo urbano se da de forma fragmentada, sin una lógica de integración espacial ni simbólica, afectando tanto el uso como la vivencia del espacio público.

Este tipo de condiciones que suceden en Quito como la pérdida de la memoria simbólica y la fragmentación y homogeneidad espacial son un fenómeno urbano donde la expansión territorial sin forma ni contenido simbólico fragmentan las referencias históricas, que son parte de la cultura y de la misma forma en que se habitaba (Françoise Choay, 2009). Esta percepción de lo urbano, caracterizado por la fragmentación funcional y la homogeneización del espacio, encuentra relación en los “*no lugares”* propuesta por Marc Augé (1993), quien describe ciertos espacios de la actualidad como autopistas, centros comerciales y aeropuertos como entornos transitorios, anónimos y alejados de una identidad propia. Ambos enfoques concluyen en una condición espacial donde el sentido del lugar se pierde ante la lógica del desarrollo urbano, generando formas de desvinculación tanto material como simbólica. Lo que permite comprender que Quito como una ciudad contemporánea con sus caracterizaciones propias pero influenciada por la globalización se ajusta a las condiciones urbanas actuales descritas por Koolhas o Choay en donde se describe que la ciudad

presenta fragmentaciones de su totalidad, discontinuidades y ausencias que afectan a la memoria, historia y experiencia del lugar.

JUSTIFICACIÓN

La arquitectura, desde una perspectiva fenomenológica, puede contribuir a preservar y fortalecer la identidad de los espacios urbanos que se encuentran en constantes transformaciones físicas, sociales y culturales. a través de la utilización de todos los sentidos como lo sugiere Pallasma (2005) en su libro “Los ojos de la Piel”.

En Quito, la parroquia urbana de La Magdalena, barrio “Los dos puentes” existe una condición de preexistencias visibles. Históricamente, Los dos puentes, tiene sus raíces en el antiguo poblado indígena hasta convertirse en un espacio urbano (Reinoso & Rubio, 2015). Actualmente el barrio presenta vacíos urbanos o espacios abandonados entre ellos ruinas industriales. Estos espacios principalmente se han visto afectados por el constante cambio de uso de suelo. Según el Municipio de quito es su plan PMDOT (2024-2033) el sector de la Magdalena tiene una consolidación urbano mixta que permite la existencia de residencias, comercios y servicios. Esta situación provoca que las industrias establecidas tiempo atrás, no se encuentren en relación con el uso actual y terminen en abandono, como es el caso de las antiguas fábricas de muebles, textilerías, metalúrgicas, entre otras.

Para Alan Berger (2007), el abandono de edificaciones y la generación de espacios vacíos donde la cohesión social se ve comprometida, es algo inevitable que se da por la desindustrialización y el crecimiento urbano horizontal generando “Drosscape” (paisaje urbano deteriorado). A lo que, Holl (2007, p.41), menciona que “La arquitectura difiere, pues, en cada circunstancia y en cada lugar”, por tanto, el espacio debe guardar relación e interactuar con quién lo va a habitar. Lo que se contrapone cuando un lugar es abandonado o deshabitado. Es importante comprender que, al no existir relación entre el espacio y el ser humano, no contribuyen positivamente al entorno por lo que se considera como espacios perdidos que necesitan ser intervenidos (Trancik, 1986, págs. 3-4).

Por tanto, existen diferentes indicadores que manifiestan la necesidad de crear espacios habitables, debido a la afectación que produce el abandono y vacíos urbanos en el Barrio de "Los 2 Puentes". Como primer punto medible se pudo analizar tipologías de edificaciones existentes en la calle "Francisco Barba" con 356 m lineales y "Necochea" con 363 m (Geo portal de Quito). Con estos datos se determinar las siguientes tipologías de edificaciones: unifamiliares, comercio, multifamiliares, de usos mixtos e industriales. El indicador para una ciudad sostenible menciona que es necesario al menos un 20% de tramos de calle conectada a la convivencia de personas y con conexión alta y muy alta (más de 10 actividades en 100 metros lineales). Por lo que:

Calle Francisco Barba=55 m con interacción baja (viviendas de uso mixto) / 363m= 15%

Interacción baja: (4) actividades en 100 metros lineales

Calle Necochea = 73 m Interacción baja (viviendas de uso mixto) / 356m= 21%

Interacción baja: (6) actividades en 100 metros lineales

La interacción espacial es muy baja debido a la poca existencia de un conector de actividades que permita la creación de vínculos sociales y comerciales. Las industrias abandonadas ocupan un gran tamaño en estas dos calles por lo que la actividad la convivencia entre usos y personas es baja. (Gobierno de España)

Relacionando estos datos con lo que Correa (2018), menciona, los grandes campos de operaciones fabriles han propiciado una amplia serie de proyectos que fueron concebidos en relación directa con las industrias de extracción, pero con una total falta de atención a los entornos donde se han asentado estos proyectos. En el caso del barrio "Dos Puentes" las industrias una vez cumplidas su función en el tiempo y espacio han pasado a ser lugares desconocidos al barrio y ajenos a las nuevas dinámicas urbanas. Además, el metro al ser una infraestructura de alto impacto, ha conducido que el barrio atraiga nuevas dinámicas dejando de lado las preexistentes. Por lo que el barrio se encuentra en una transición entre el tejido tradicional del sur de Quito y nuevas presiones de transformación urbana. Estas condiciones responden a procesos de urbanización que, como

advierte Choay (2009), ya no construyen ciudad sino extensiones funcionales desprovistas de contenido histórico y cultural.

En este marco, el contraste con lógicas rurales de habitar caracterizadas por relaciones integradas con el entorno natural y por vínculos sociales persistentes permite identificar ausencias que van más allá de lo físico. Tales vacíos no se explican únicamente por la falta de equipamiento o infraestructura, sino por una desvinculación entre el espacio y la experiencia que lo sostiene. Como plantea Augé (1993), la proliferación de espacios anónimos en el entorno urbano tiende a erosionar la capacidad de los lugares para construir identidad. Reconocer estas transformaciones permite justificar la necesidad de repensar el proyecto urbano arquitectónico como una forma de reconstruir sentidos, más allá de su funcionalidad.

OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

Objetivo General

Diseñar un proyecto arquitectónico que permita reactivar las memorias industriales y culturales del lugar mediante la sensibilización de valores espaciales y sociales identificados en el contexto rural hacia un entorno urbano fragmentado por los vacíos industriales y el cambio de uso de suelo.

Objetivos Específicos

I. Identificar las problemáticas espaciales, simbólicas y sociales presentes en el barrio Dos Puentes.

II. Interpretar a través de una sensibilización los conceptos y valores fenomenológicos observados en el ámbito rural hacia estrategias proyectuales aplicables en el contexto urbano del barrio Dos Puentes, mediante un análisis comparativo y crítico entre ambos territorios.

III. Analizar los principios fenomenológicos del habitar rural en la parroquia Atahualpa–Habaspamba, reconociendo las relaciones espaciales, ecológicas y simbólicas que sustentan la experiencia colectiva del territorio.

IV. Proyectar un parque urbano integral como respuesta arquitectónica sensible, que revalorice las memorias industriales y culturales del barrio, fomente nuevas formas de apropiación corporal del espacio y propicie vínculos comunitarios significativos.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Fundamento Teórico y Conceptual

La investigación parte de un enfoque fenomenológico que es utilizado como una herramienta para explorar cualidades espaciales, simbólicas y culturales. Todo esto con el fin de poder sensibilizar e interpretar las cualidades fenomenológicas encontradas en la zona rural. El proceso metodológico se estructura en 4 momentos basadas en: observación, identificación, sensibilización y proyección.

Momento 1. Análisis del Territorio Urbano: Barrio Dos Puentes

Se procedió a determinar un espacio urbano en Quito a libre elección donde se pueda identificar problemáticas evidentes en torno a la fenomenología, todo esto de forma individual. La selección de la zona urbana finalmente se centró en el Barrio Dos Puentes. Se realizaron mapeos e infografías para determinar cualidades de este sector.

Se tomaron en cuenta dos ejes temáticos que abordaron: “Forma, vida y soporte” y “Significados y ecologías, y se realizaron mapeos en base a: morfología y tipologías; usos no convencionales del espacio y conflictos del espacio público; sistemas de movilidad y equipamientos colectivos; vacíos urbanos y espacios en transición y finalmente ritmos diarios para comprender las lógicas de uso del espacio. Y para el análisis del eje 2, Significados y ecologías, se determinaron rupturas y fragmentaciones de la memoria; simbología e historia mitos urbanos y narrativas locales; y por último signos de desplazamiento y pérdida de la memoria. Se utilizó de la misma manera que en el eje 1 una combinación de herramientas: cartografías, testimonios locales y mapas sensoriales.

También se identificó posibles espacios de oportunidad donde se pueda establecer cualidades fenomenológicas traducidas de la zona rural.

Como siguiente paso, se realizó un análisis de forma macro y micro para determinar el problema del barrio “Los dos puentes” y así identificar la incidencia de este problema a nivel barrial y Parroquial. Una vez identificado el problema, se identificó el lugar a intervenir. Se utilizó la gráfica de un croquis sensible donde se pueda determinar hitos, entorno y condiciones relevantes al lugar próximo de intervención. Como siguiente paso, se planteó una hipótesis, basada en el análisis del lugar mediante indicadores que permitieron identificar posibles escenarios que respondan al problema.

Finalmente, se realizó una infografía síntesis del problema donde se identificaron las ausencias de la zona urbana escogida y se planteó una hipótesis que responda al mismo. Esto acompañado de una maqueta urbana escala 1:1000 para poder identificar el entorno inmediato al área de intervención; relación topográfica; edificaciones y alturas y llenos y vacíos. Concluyendo de esta manera el momento 2, que identifica una zona urbana con 6 cualidades con una o varias problemáticas que van a ser intervenidas arquitectónicamente en un proyecto integral.

Momento 2. Trabajo de Campo Rural: Atahualpa-Habaspamba

Se realizo un estudio teórico y práctico utilizando a la fenomenología como herramienta para comprender el habitar desde la experiencia sensorial, simbólica y existencial. Se revisaron textos de autores clave como Maurice Merleau-Ponty, Christian Norberg-Schulz y Juhani Pallasma y Martin Heidegger, para poder definir categorías de análisis como: percepción corporal del espacio, rituales cotidianos del habitar, materialidad vinculada al territorio, simbolismo de los elementos arquitectónicos. Estos conceptos construyeron una matriz fenomenológica para el análisis de Atahualpa Habaspamba en conjunto a la división de dos ejes temáticos. El primero “Forma, vida y soporte” y el segundo “significados y ecologías”

Una vez entendido los conceptos fenomenológicos se realizó un análisis en la zona rural de Atahualpa-Habaspamba. La misma que fue seleccionada como caso de estudio representativo del habitar rural. A través de un levantamiento en campo, se identificaron elementos espaciales, simbólicos y fenomenológicos. Mediante la discriminación de información basada en los dos ejes. Primero en el eje forma, vida y soporte se analizó morfología y tipologías: dinámicas sociales; sistemas de movilidad y equipamientos colectivos; para comprender las lógicas de uso del espacio. Posterior se analizó el eje 2, Significados y ecologías, para determinar condiciones ambientales; simbología e historia mitos urbanos y narrativas locales; y por último un levantamiento fenomenológico de la zona. Se utilizó una combinación de herramientas: mapeos, fotografía, notas etnográficas, testimonios locales y mapas sensoriales. Para finalizar con el Momento 2 se realizó una infografía a modo de resumen para determinar características fenomenológicas en cada uno de los ejes y sus partes concluyendo en 6 caracterizaciones.

Momento 3. Sensibilización de conceptos fenomenológicos de lo rural a lo urbano

A partir del contraste entre los principios rurales y las problemáticas urbanas, se sensibilizaron los conceptos encontrados en la zona rural hacia un espacio urbano en específico. El primer paso fue volver a analizar los ejes “Forma, vida y soporte” y “significados y ecologías” en la zona rural, en este caso Atahualpa; posteriormente, mediante las lecturas sobre fenomenología en arquitectura, se determinaron una o varias estrategias para cada tema de los ejes que puedan definirse de manera fenomenológica. Luego se realizó un análisis de los contrastes de la zona urbana, en este caso el barrio Dos Puentes. Una vez identificados los conceptos en la zona urbana, se establecieron estrategias conceptuales que pudieran ser sensibilizadas desde la zona rural hacia la zona urbana. Como siguiente paso, se elaboró un análisis FODA en la zona urbana para así determinar de mejor manera las estrategias a aplicar. Finalmente, se efectuó un análisis comparativo entre la zona rural y la zona urbana mediante mapeos, con el fin de definir de manera

espacial cómo se presenta cada eje analizado y cómo responden estratégicamente los seis conceptos fenomenológicos.

Momento 4. Fase proyectual

Una vez establecidas las estrategias para afrontar la problemática del Barrio “Los 2 Puentes” a través de una etapa de sensibilización de conceptos fenomenológicos trabajados en el momento 3, se procedió a determinar la idea fuerza y las estrategias con las cuales se diseñará un escenario que responda a las necesidades del barrio desde la fenomenología. Como primer paso, se elaboró el programa correspondiente a las problemáticas del barrio que ya habían sido identificadas en el momento 2. Posterior, se realizó una aproximación al terreno de intervención a través de una maqueta a escala 1:400; después, se desarrollaron propuestas volumétricas en las que se aplicaron las estrategias previamente definidas en el momento 1. El siguiente paso consistió en la elaboración de propuestas de implantación, en las que se buscó identificar con claridad la idea fuerza. Tras esta etapa, se generaron cortes esquemáticos para reconocer las cualidades espaciales del volumen. Una vez determinadas las cualidades arquitectónicas, se procedió nuevamente a realizar una propuesta volumétrica en maqueta, isometría, planta y cortes, con el fin de verificar la integración de las estrategias que se obtuvieron en la zona rural hacia la zona urbana. Finalmente, se propuso una imagen fuerza que expresara las cualidades principales del proyecto.

MARCO TEÓRICO

Fenomenología, experiencia y arquitectura

La fenomenología surge como una corriente filosófica que se basa en el estudio de los fenómenos tal como se manifiestan en la experiencia consciente. Etimológicamente, el término proviene del griego *phainómenon*, aquello que aparece o se muestra, y *lógos*, entendido como discurso o estudio. Desde esta perspectiva, la fenomenología no busca explicar los fenómenos desde teorías previas, sino describirlos tal como se dan a la conciencia, atendiendo a la manera en que son vividos y percibidos.

Edmund Husserl, considerado el fundador de la fenomenología, plantea que el conocimiento debe partir de la experiencia tal como se presenta, alejado de juicios y presuposiciones externas. En *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Husserl menciona que la fenomenología se ocupa de "describir las vivencias tal como se dan" (Husserl, 2002, p.52), estableciendo atención principalmente a la conciencia y a la forma en que los fenómenos aparecen para el sujeto. De esta manera la definición se acerca más hacia la experiencia misma, dando paso a una comprensión no abstracta del mundo.

Sin embargo, la fenomenología toma mayor relevancia cuando se vincula con la existencia corporal. Maurice Merleau-Ponty afirma que la experiencia no se da desde una conciencia separada, sino desde un cuerpo situado en el mundo. En *Fenomenología de la percepción*, señala que "el cuerpo no es un objeto en el mundo, sino nuestro medio de comunicación con él; es nuestro punto de vista sobre el mundo" (Merleau-Ponty, 2000, p. 105). Esta afirmación resulta importante para la arquitectura, ya que establece la experiencia espacial a través de nuestro cuerpo: el espacio no se percibe de manera neutral, sino a través de la experiencia personal, del movimiento, de los sentidos y de la memoria.

A partir de este punto, el espacio deja de ser un contenedor abstracto y se convierte en una experiencia vivida. La arquitectura, entonces, no puede entenderse únicamente como forma, función o técnica, sino como una mediación entre el cuerpo humano y el mundo. Esta idea se profundiza en el pensamiento de Martin Heidegger, quien relaciona la fenomenología hacia el concepto de *habitar*. En su texto *Construir, habitar, pensar*, Heidegger menciona que "habitar es la manera como los mortales son sobre la tierra" y que "el construir es propiamente el habitar" (Heidegger, 1994, p. 143). El espacio arquitectónico adquiere sentido cuando es vivido; su valor no recae sobre su funcionalidad, sino en su capacidad de sensibilizar la existencia humana.

A partir de Heidegger, la fenomenología se vincula directamente con la arquitectura a través del concepto de lugar. Christian Norberg-Schulz desarrolla esta relación en *Genius Loci*, donde propone que el objetivo fundamental de la arquitectura es "ayudar al hombre a habitar", entendiendo el habitar como una relación eficaz con el entorno. Para Norberg-Schulz, el lugar no es una abstracción geométrica, sino "una totalidad concreta compuesta por cosas materiales, formas, texturas, colores y fenómenos ambientales" (Norberg-Schulz, 1980, p.5-8). La arquitectura, en este sentido, actúa como mediadora entre el ser humano y el mundo, articulando significados a partir de la experiencia del espacio.

Esta concepción resulta importante para analizar territorios donde el sentido del lugar se encuentra debilitado o fragmentado. Cuando la arquitectura pierde su capacidad de expresar relaciones significativas con el entorno, el habitar se vuelve pobre y el espacio se reduce a una condición genérica, carente de identidad y de vínculo con la experiencia humana. Norberg-Schulz advierte que la pérdida del genius loci dirige a este tipo de espacios, donde la relación entre el ser humano y su entorno se degrada. Desde esta perspectiva, la fenomenología no se plantea como una teoría abstracta, sino como una herramienta crítica de lectura, capaz de leer cómo los espacios son vividos, recordados y significados, y cómo la arquitectura puede contribuir o fracasar en la construcción de sentido del lugar.

La dimensión sensorial de esta experiencia es profundizada por Juhani Pallasmaa, quien cuestiona la supremacía de la visión en la arquitectura moderna y la reducción del espacio a una experiencia basada en lo visual. En *Los ojos de la Piel*, sostiene que "la arquitectura ha considerado al cuerpo humano principalmente como un objeto visual, separando los sentidos y empobreciendo la experiencia del espacio" (Pallasmaa, 2014, p. 15). Bajo esta condición, propone una arquitectura que active todos los sentidos del cuerpo y como perciben cada uno de ellos y la memoria como partes para la construcción del significado espacial.

Para Pallasmaa, los materiales envejecidos, las texturas, la luz y el paso del tiempo actúan como portadores de memoria. La arquitectura toma mayor peso cuando permite que el cuerpo perciba estas condiciones de manera directa, estableciendo vínculos emocionales con el espacio. Esta aproximación resulta especialmente relevante para el análisis de espacios deteriorados, vacíos o abandonados, donde la materialidad expuesta y el desgaste intensifican la experiencia sensorial y hacen visible el paso del tiempo como una condición espacial.

Desde esta investigación, la fenomenología se entiende como un marco teórico–metodológico operativo, orientado a analizar la arquitectura y el territorio desde la experiencia vivida. No se aborda como una reflexión filosófica, sino como una herramienta capaz de actuar en distintos momentos del análisis: primero, para interpretar críticamente los espacios urbanos donde el habitar se ha debilitado; luego, para reconocer experiencias sensibles del territorio que revelan otras formas de relación entre cuerpo y entorno; y finalmente, para establecer criterios de traducción espacial y proyectual. A partir de Husserl y Merleau-Ponty se reconoce la centralidad de la experiencia corpórea; desde Heidegger y Norberg-Schulz se incorpora el concepto de habitar y lugar; y desde Pallasmaa se enfatiza la dimensión sensorial y material de la arquitectura como portadora de memoria y significado.

Este enfoque fenomenológico ayuda a comprender problemáticas urbanas contemporáneas caracterizadas por la pérdida de sentido del lugar, la fragmentación territorial y la presencia de

espacios residuales. La fenomenología permite aproximarse a estos territorios no solo desde su condición física o funcional, sino desde la experiencia que producen en quienes los recorren y los habitan. Desde esta lectura, el deterioro, el vacío y la discontinuidad dejan de ser únicamente fallas urbanas para convertirse en indicadores sensibles de una crisis del habitar

Capítulo 1: Ruina industrial y el habitar en el barrio Dos Puentes

La presencia de ruinas industriales en el tejido urbano contemporáneo forma parte de una manifestación directa de los procesos de transformación económica, territorial y social asociados a la desindustrialización. Estas estructuras, originalmente vinculadas a dinámicas productivas que organizaron el crecimiento urbano y la vida cotidiana de varios sectores de la población, hoy permanecen como fragmentos inactivos, desarticulados de las lógicas actuales de uso y significado. Lejos de ser únicamente restos materiales del pasado, las ruinas industriales evidencian una crisis relacionada con la pérdida de sentido del lugar y la desvinculación con el habitar. (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito [MDMQ], 2024

Desde una perspectiva fenomenológica, estos espacios no pueden entenderse únicamente como objetos físicos en estado de abandono. Norberg-Schulz (1980) plantea que el lugar es una totalidad concreta constituida por elementos materiales, ambientales y simbólicos que adquieren sentido a través de la experiencia humana. Cuando esta totalidad se fragmenta, el espacio pierde su capacidad de ser habitado de manera significativa y se transforma en un entorno genérico, carente de identidad. La ruina industrial, en este sentido, no representa solo un vacío funcional, sino la ruptura de una relación existencial entre las personas y su entorno construido.

En sectores de tradición productiva, como el barrio Dos Puentes al sur de Quito, la desaparición de la actividad industrial ha dejado edificaciones que conservan su presencia física, pero han perdido la red de relaciones sociales y espaciales que les otorgaba sentido. La antigua fábrica ATU Internacional es un caso representativo de este proceso. Su condición actual genera frentes inactivos,

discontinuidades urbanas y una experiencia espacial marcada por el vacío, el deterioro material y la pérdida de interacción cotidiana. Esta situación no es aislada, sino que responde a patrones ampliamente documentados en procesos de transformación urbana en ciudades latinoamericanas.



Ilustración 1Mapa Barrio 2 Puentes. Google Earth 2026

Los instrumentos de planificación urbana del Distrito Metropolitano de Quito evidencian este fenómeno. El Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2024–2033) identifica la progresiva pérdida de suelo industrial consolidado en el sur de la ciudad y su transformación hacia usos mixtos y residenciales, sin estrategias claras de reutilización de las infraestructuras productivas obsoletas. Este proceso ha dado lugar a vacíos urbanos persistentes, caracterizados por edificaciones abandonadas, baja actividad y fragmentación del tejido. (MDMQ, 2024)



Ilustración 2 Mapa de tipología y abandono

El levantamiento del tejido construido permite reconocer la relación de edificaciones correspondientes a distintos momentos de desarrollo urbano, donde construcciones recientes o intervenidas se insertan de manera discontinua junto a estructuras industriales en estado de abandono. Esta condición del tiempo revela un proceso de transformación fragmentada del territorio, en el que la edificación nueva o intervenida no reemplaza ni resignifica las infraestructuras productivas obsoletas, sino que convive con ellas de forma indiferente. La presencia simultánea de edificaciones nuevas, rehabilitadas y ruinas industriales evidencia la ausencia de una lectura integral del sitio, generando contrastes abruptos en escala, materialidad y uso que intensifican la fragmentación del tejido urbano.

Desde una lectura material del deterioro, esta incorporación de tiempos constructivos se manifiesta de manera explícita en las ruinas industriales presentes en el sector. Edensor (2005) señala que este tipo de arquitecturas hacen visibles los procesos de desgaste, erosión y transformación material, revelando de forma directa el paso del tiempo sobre la arquitectura productiva. La ruina expone este desgaste a través de estructuras oxidadas, superficies fracturadas y huellas de uso y abandono que actúan directamente sobre la percepción corporal del espacio. Esta materialidad deteriorada produce una experiencia sensorial que se distancia radicalmente de la lógica funcional y controlada de la ciudad contemporánea.

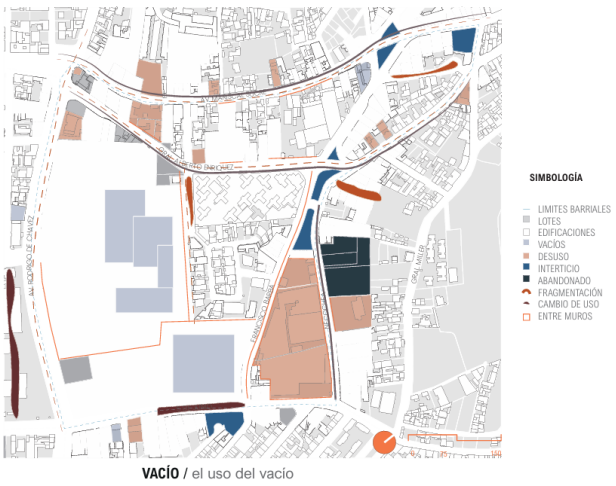


Ilustración 3 Mapa de Usos del Vacío. Elaboración propia

El levantamiento de los vacíos urbanos permite comprender que el abandono no se manifiesta como una condición homogénea, sino como un conjunto de situaciones espaciales diferenciadas. El vacío aparece en edificaciones completamente abandonadas como en intersticios, áreas subutilizadas y fragmentos residuales delimitados por muros o infraestructuras. Estas configuraciones no responden a una ausencia total de uso, sino a una condición ambigua en la que el espacio queda suspendido entre la funcionalidad y el desuso.

La presencia de muros, cerramientos y límites físicos refuerza esta condición, impidiendo la continuidad espacial y acentuando la percepción de aislamiento entre sectores del barrio. El vacío, en este sentido, no solo expresa una falta de programa, sino una ruptura en las relaciones espaciales, sociales y simbólicas del entorno urbano. También se lee como un elemento activo en la configuración del barrio, capaz de concentrar tensiones, conflictos y potencialidades. La identificación de estas condiciones evidencia que el problema no radica únicamente en la ausencia de edificación, sino en la forma en que estos espacios interrumpen los recorridos, limitan la interacción y debilitan la experiencia cotidiana del habitar.

En relación con estas condiciones de vacío y fragmentación, Berger (2006) conceptualiza estos territorios como drosscapes, paisajes residuales producidos por los procesos de reestructuración urbana e industrial. Desde esta perspectiva, las ruinas industriales no constituyen objetos aislados, sino resultados estructurales de modelos económicos que producen y abandonan territorios según distintas etapas del tiempo. En Quito, esta condición se manifiesta con claridad en antiguos sectores fabriles del sur, donde la relocalización de actividades productivas y las nuevas dinámicas urbanas han generado espacios residuales que permanecen sin integración urbana efectiva.

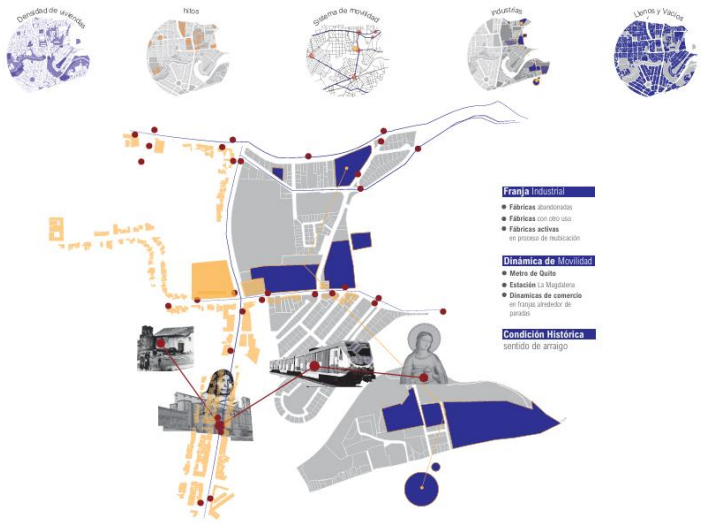


Ilustración 4 Levantamiento fenomenológico Barrio 2 Puentes. Elaboración Propia

La pérdida de la función industrial implica también una transformación de la vida social. Zukin (1991) advierte que el cierre de fábricas no solo elimina empleos, sino que desarticula las formas de vida que se organizaban en torno a ellas. La fábrica actuaba como un nodo de relaciones sociales, ritmos cotidianos y referencias espaciales; su abandono produce una fragmentación que se manifiesta tanto en el espacio físico como en la experiencia colectiva del barrio. En Dos Puentes, esta condición se expresa en la disminución de la actividad peatonal alrededor de la fábrica, la percepción de inseguridad y la ruptura de los recorridos urbanos cotidianos según las encuestas y el levantamiento realizado en sitio.

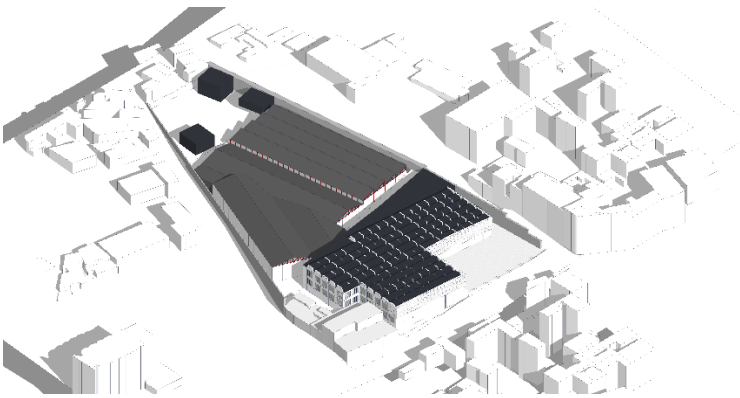


Ilustración 5 Levantamiento 3D Condición Actual Fábrica ATU. Elaboración Propia- Sketchup 2024

Lynch (2008) sostiene que la imagen urbana se construye a partir de la interacción constante entre el observador y su entorno, donde la claridad de los elementos espaciales permite la

orientación, el reconocimiento y la apropiación del territorio. Cuando los hitos pierden su significado o se transforman en espacios degradados e inaccesibles, la lectura urbana se debilita. En este contexto, las ruinas industriales, al dejar de funcionar como referencias activas dentro del tejido urbano, generan rupturas en la experiencia cotidiana de la ciudad, afectando no solo la percepción visual, sino también el sentido de pertenencia y continuidad espacial.



TIPOLOGÍA Y USOS / relación uso del espacio

Ilustración 6 Mapa Tipología y usos del espacio. Elaboración propia

Desde esta condición, el análisis de las tipologías y usos del espacio evidencia una convivencia física cercana entre edificaciones residenciales unifamiliares, multifamiliares, usos mixtos y comerciales junto a estructuras industriales en función y obsoletas. El mapa permite observar cómo estas industrias, aunque dentro del tejido urbano consolidado, permanecen desvinculadas de las dinámicas actuales del barrio, generando tensiones espaciales y funcionales. La proximidad entre tipologías no se traduce en integración, sino en una desconexión de usos

Desde una dimensión simbólica, la ruina industrial concentra una carga histórica vinculada a la memoria y al tiempo. Benjamin (2008) entiende la ruina como la expresión material de una historia fragmentada, donde los restos acumulados evidencian las tensiones y rupturas de la modernidad. En este sentido, la ruina industrial no representa un pasado idealizado, sino la materialización de un

modelo de desarrollo que ha dejado territorios suspendidos, sin una narrativa clara que los articule con el presente urbano.

La fenomenología permite abordar estas condiciones desde la experiencia vivida. Merleau-Ponty (2000) plantea que el espacio se comprende a través del cuerpo y que toda experiencia es necesariamente encarnada. En la ruina industrial, el cuerpo percibe el vacío, él y la textura de los materiales deteriorados, construyendo una experiencia espacial marcada por la ausencia y la discontinuidad. Trigg (2006) profundiza esta idea al señalar que las ruinas enfatizan las características del paso del tiempo, relacionando a los habitantes con la materialidad desgastada y lo efímero.



Ilustración 7 Fábrica Atu vista Oriental. Elaboración Propia

Esta dimensión sensorial es desarrollada con especial claridad por Pallasmaa (2014), quien critica la reducción de la arquitectura a una experiencia predominantemente visual. El autor sostiene que “la arquitectura ha considerado al cuerpo humano principalmente como un objeto visual, separando los sentidos y empobreciendo la experiencia del espacio” (p. 15). En contextos de abandono, los materiales en desgaste, la luz filtrada y las superficies erosionadas actúan como portadores de memoria, intensificando la experiencia perceptiva y dando a mostrar capas temporales que la arquitectura funcional oculta. Sin embargo, esta dimensión no se expresa

únicamente en la ruina como objeto, sino también en el espacio público circundante, donde el cuerpo experimenta fricciones, superposiciones y tensiones cotidianas derivadas de los usos reales del barrio.

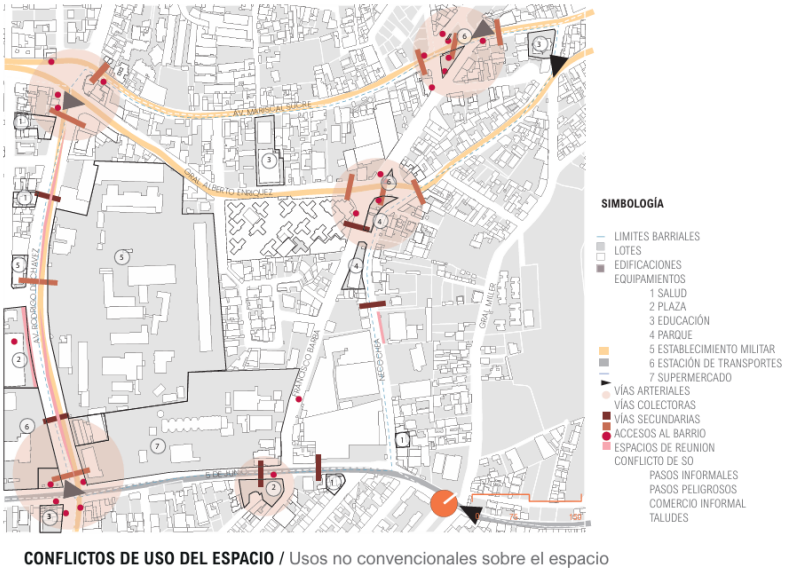


Ilustración 8 Mapa de Conflictos de uso del espacio. Elaboración Propia

El mapa de conflictos de uso del espacio permite identificar cómo las dinámicas cotidianas del barrio se organizan a partir de fricciones constantes entre movimiento, permanencia y apropiación. Las aglomeraciones, los recorridos informales y el comercio no planificado no aparecen como hechos aislados, sino como respuestas espaciales a un entorno que carece de continuidad y jerarquía legible. El espacio público se activa, pero lo hace de manera no convencional, adaptándose a infraestructuras que no reconocen la intensidad real de los usos que soportan.

Desde esta perspectiva, la ruina industrial en Dos Puentes puede entenderse como una crisis del habitar. No se trata únicamente de un problema de obsolescencia o falta de uso, sino de la pérdida de una relación significativa entre el territorio y quienes lo habitan. La lectura fenomenológica permite analizar el enfoque desde el objeto arquitectónico hasta la experiencia en sí misma, reconociendo cómo el deterioro, el vacío y la fragmentación afectan la percepción cotidiana del espacio urbano.



Ilustración 9 Fábrica Atu vista a cubierta Bloque 1

A partir de este análisis, el desplazamiento hacia el territorio rural no se plantea como una oposición entre ciudad y campo, ni como una búsqueda de modelos ideales o superiores. Se entiende, más bien, como un desplazamiento metodológico, orientado a observar contextos donde determinadas relaciones espaciales y perceptivas vinculadas al habitar, al uso del tiempo, a la materialidad y a la relación directa con el entorno se manifiestan de manera más clara. En entornos rurales, estas relaciones no están idealizadas, pero suelen presentarse con menor mediación y fragmentación, lo que permite analizarlas con mayor claridad desde la experiencia vivida.

Así, el territorio rural se incorpora como un campo de sensibilización y aprendizaje fenomenológico, no para ser replicado ni trasladado de forma literal al contexto urbano, sino para identificar principios espaciales, perceptivos y relacionales que puedan ser interpretados y traducidos. Este enfoque evita una lectura de contrastes entre lo urbano y lo rural y propone, en cambio, una comprensión comparativa del habitar contemporáneo, dando paso a una reflexión proyectual capaz de conectar estas experiencias en el contexto urbano desde una lógica arquitectónica situada y crítica.

CAPTULO 2. El territorio rural como escenario de sensibilización fenomenológica

En contextos urbanos consolidados, como el analizado previamente en el barrio Dos Puentes, las relaciones entre forma de vida, soporte espacial y significados del lugar se encuentran atravesadas por varias capas que están influenciadas por infraestructura, normativas, fragmentación funcional y superposición de usos, que dificultan su lectura directa. El territorio rural no se incorpora como un referente ideal ni como una alternativa normativa a la ciudad, sino como un ámbito donde estas relaciones se manifiestan con mayor claridad perceptiva, permitiendo reconocerlas desde la experiencia vivida.

Esta mayor legibilidad no responde a una condición específica de lo rural, sino a la menor complejidad de mediaciones que estructuran el territorio. La proximidad entre vivienda, espacio colectivo, la continuidad entre arquitectura y paisaje, y la relación directa con los ciclos ambientales permiten que ciertas dinámicas del habitar sean observadas sin la fragmentación característica del entorno urbano. Desde una perspectiva fenomenológica, esta condición habilita una lectura más clara de cómo el cuerpo, el espacio y el tiempo se articulan en la vida cotidiana, sin que ello implique la idealización de las prácticas rurales ni su traslado literal a otros contextos.

La sensibilización desarrollada en esta investigación se llevó a cabo en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, ubicado en la zona norcentral del Distrito Metropolitano de Quito. La elección de este lugar responde a su condición específica como un lugar donde la arquitectura, las prácticas productivas, la infraestructura y la vida comunitaria mantienen una relación directa y visible. Atahualpa se integra, así como un territorio concreto de observación, cuyo análisis permite profundizar en la comprensión del habitar desde dos ejes complementarios: la forma de vida y su soporte espacial, y los significados y ecologías que estructuran el sentido del lugar.

Desde el eje de forma de vida y soporte, en a sus dinámicas y uso del espacio, el análisis del territorio evidencia una organización espacial donde la morfología del asentamiento, la arquitectura y la infraestructura no se presentan como sistemas separados, sino como componentes integrados de

la vida cotidiana. La implantación de esta zona, la relación directa entre vivienda y espacio productivo, y la estructura de los recorridos cotidianos configuran una experiencia espacial continua. Esta condición permite reconocer una integración entre forma espacial y uso, donde el espacio no construido actúa como soporte directo de las prácticas diarias, sin fragmentaciones rígidas entre funciones domésticas, productivas y comunitarias. A esta característica se la conoce como **conciencia atmosférica**, donde existe una relación directa entre lo construido, lo que no y su uso.

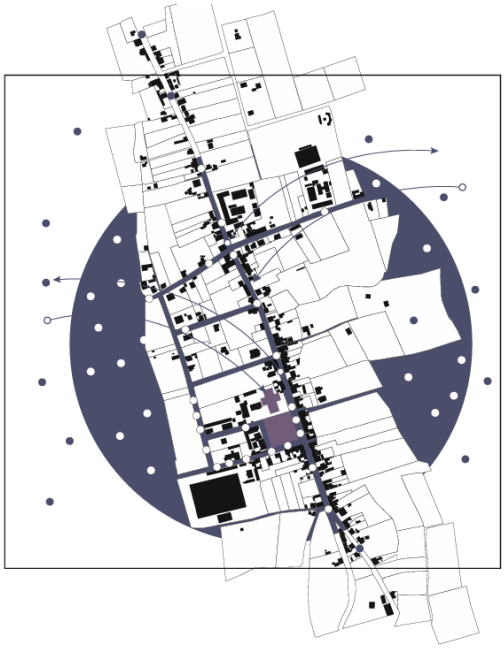


Ilustración 10 Mapa fenomenológico de dinámicas sociales. Elaboración propia

La escala del asentamiento refuerza esta integración. Las distancias recorridas a pie, la posibilidad de detenerse y la proximidad entre actividades configuran una escala corporal del espacio, donde el cuerpo se convierte en la medida principal de la experiencia. Merleau-Ponty (2000) plantea que la percepción espacial se construye desde el cuerpo en movimiento; en Atahualpa, esta condición se manifiesta en recorridos que no están determinados únicamente por la eficiencia del desplazamiento, sino por la posibilidad de permanencia, encuentro y reconocimiento del entorno. Desde este eje se determina, por tanto, una **escala intuitiva**, ligada a la experiencia cotidiana del habitar.

Las infraestructuras y el sistema de movilidad refuerzan esta lectura. La calle, la plaza y los espacios intermedios funcionan como puntos activos donde el movimiento y la pausa coexisten. Estos espacios no operan exclusivamente como infraestructuras de circulación, sino como soportes de la vida social cotidiana. En este contexto, se reconoce una **calle viva**, entendida como un espacio donde las prácticas sociales, productivas y comunitarias se entrelazan, configurando una experiencia urbana no segregada. Lefebvre (2013) señala que el espacio se produce a partir de las prácticas; en Atahualpa, esta producción se manifiesta de manera directa y perceptible.



Ilustración 11 Corte fenomenológico de Atahualpa. Elaboración propia

Desde el eje de significados y ecologías, el territorio rural permite identificar cómo el sentido del lugar se construye a partir de la relación entre memoria, imaginario y condiciones ambientales. Los elementos simbólicos del asentamiento —como la plaza, la iglesia y ciertas edificaciones patrimoniales— concentran prácticas sociales y rituales que refuerzan la identidad territorial. Norberg-Schulz (1980) plantea que el lugar adquiere significado cuando la arquitectura logra articular las dimensiones físicas y simbólicas del entorno; en Atahualpa, esta articulación se manifiesta en una

memoria trascendente, donde los habitantes del lugar a través del tiempo comparten sus saberes y eso se ve reflejado de manera física y simbólica.

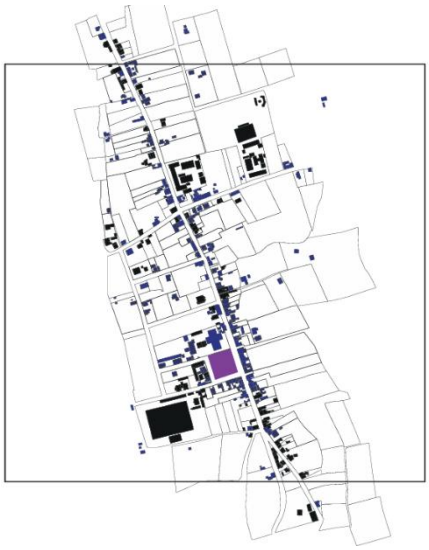


Ilustración 12 Hitos y Edificaciones Patrimoniales. Elaboración propia

La memoria se expresa no solo a través de relatos, sino también mediante las huellas materiales y los ritmos de uso del espacio. Pallasmaa (2014) sostiene que la arquitectura adquiere profundidad cuando permite percibir el tiempo a través de la materia; en este territorio, la textura de los materiales, la incidencia de la luz y la relación con el clima configuran una experiencia espacial donde el tiempo se hace visible y perceptible. Desde este eje se determina una temporalidad llevada a lo físico, vinculada a los ciclos productivos, ambientales y sociales del lugar. El **simbolismo material** es una manera en la cual se representa al lugar desde varias etapas de tiempo que se vinculan entre sí.



Ilustración 13 Casa Vernácula en Atahualpa rodeada de edificaciones nuevas. Elaboración propia

Las condiciones ambientales y el paisaje constituyen un componente central de esta lectura. La arquitectura se adapta a la topografía, al clima y a los ciclos naturales, estableciendo una relación directa con el entorno. Esta relación no se expresa como una condición idealizada, sino como una práctica cotidiana de ajuste y permanencia. Heidegger (1994) plantea que el habitar se revela cuando el ser humano reconoce su pertenencia a la tierra; en Atahualpa, esta pertenencia se manifiesta en un vínculo regenerativo, donde el clima, el paisaje y el tiempo influyen directamente en la forma de ocupar y significar el espacio.

A partir de esta sensibilización fenomenológica, el territorio rural de Atahualpa Habaspamba permite determinar un conjunto de características legibles vinculadas al habitar contemporáneo: la integración entre forma y vida cotidiana, la escala corporal del espacio, la continuidad entre usos, la materialidad como soporte de memoria y una relación directa con el entorno ambiental. Estas caracterizaciones no constituyen conclusiones ni modelos transferibles, sino condiciones observables que estructuran la experiencia del lugar. En el siguiente capítulo, estas condiciones serán puestas en relación con el contexto urbano, con el fin de establecer una traducción crítica que permita pensar estrategias arquitectónicas situadas frente a la fragmentación y el abandono.

CAPITULO 3. Traducción fenomenológica al territorio

La intervención en el contexto urbano del barrio Dos Puentes se define bajo una condición marcada por la fragmentación espacial, el abandono y la pérdida de sentido del lugar asociada a la ruina industrial. Frente a esta condición, el territorio rural de Atahualpa se presenta como un campo donde ciertas relaciones entre espacio, cuerpo, tiempo y uso se manifiestan de manera más legible, no por su carácter ideal, sino por la menor mediación que estructura el habitar cotidiano. La arquitectura se sitúa así en un punto de tensión entre estas dos realidades, asumiendo la necesidad de reinterpretar relaciones espaciales y fenomenológicas para reactivar el habitar urbano sin recurrir a la reproducción literal de formas ni a la idealización de lo rural.

Desde la fenomenología, traducir implica reconocer cómo el cuerpo, el espacio, el tiempo y la materia configuran experiencias distintas según el contexto, y cómo estas experiencias pueden ser rearticuladas sin idealización. Norberg-Schulz (1980) plantea que el sentido del lugar no puede imponerse, sino que debe surgir de la articulación entre forma construida, prácticas y significados. A partir de esto, las estrategias conceptuales desarrolladas en este capítulo se fundamentan en la lectura comparativa de seis ejes, entendidos como campos de relación entre forma de vida y soporte, significados y ecologías.

Infraestructura y movilidad

En el contexto urbano del barrio Dos Puentes, la relación entre forma construida y vida cotidiana se presenta profundamente fragmentada. La presencia de la ruina industrial, infraestructuras discontinuas y vacíos residuales, ha producido una separación entre el soporte físico y las prácticas sociales que históricamente le dieron sentido. Desde una lectura fenomenológica, esta fragmentación se manifiesta corporalmente en **recorridos interrumpidos**, espacios sin permanencia y en la imposibilidad de que la arquitectura funcione como soporte activo del habitar. El espacio deja de acompañar la vida cotidiana y se convierte en un lugar sin identidad y significados (Edensor, 2005).

Esta condición urbana contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde la organización espacial permite reconocer una continuidad entre arquitectura, infraestructura y prácticas cotidianas. En el ámbito rural, la vivienda, los espacios productivos y los espacios comunitarios no se encuentran segregados por lógicas funcionales rígidas, sino que se articulan en un sistema continuo que sostiene la vida diaria. Esta condición ha sido conceptualizada en la sensibilización rural como **calle viva**, entendida no como un elemento formal específico, sino como una relación espacial donde el recorrido, el encuentro y la actividad cotidiana se integran sin conflicto.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta condición puede describirse como una continuidad entre forma espacial y vida cotidiana, donde el espacio construido actúa como soporte directo de las prácticas sociales. Merleau-Ponty (2000) sostiene que el espacio adquiere sentido

cuando es vivido desde el cuerpo en relación con la acción; en Atahualpa, esta relación se manifiesta en recorridos peatonales integrados, en la proximidad entre actividades y en la posibilidad de permanencia en el espacio público. La arquitectura no se presenta como un objeto autónomo, sino como un vinculador que acompaña y facilita el habitar.

Esta continuidad también se expresa en la manera en que la infraestructura se integra a la vida cotidiana. Los caminos, las calles y los espacios de transición no funcionan únicamente como dispositivos de circulación, sino como soportes de interacción social y productiva. Lefebvre (2013) plantea que el espacio se produce a partir de las prácticas; en este caso, la producción del espacio rural se hace visible en la superposición de usos y en la apropiación cotidiana del soporte espacial. Esta condición no implica ausencia de conflicto ni idealización del territorio, sino una organización donde la forma espacial permanece vinculada a las prácticas que la activan.

A partir de esta lectura comparativa, se establece como estrategia conceptual de traducción la **continuidad entre forma construida y vida cotidiana** en el contexto urbano. Esta estrategia no busca reproducir la organización rural ni trasladar la imagen de la calle viva al entorno de la ruina industrial, sino reinterpretar la continuidad observada para enfrentar la fragmentación existente. En el marco de un equipamiento con espacio público, esta estrategia implica concebir la arquitectura y el espacio abierto como un sistema integrado, capaz de sostener múltiples prácticas y de reactivar el soporte espacial como parte de la vida cotidiana. La continuidad formal y de habitar se plantea, así como un criterio fenomenológico que orienta la configuración del proyecto, priorizando la integración de usos, la permeabilidad espacial y la posibilidad de apropiación cotidiana.



Recorrido interrumpido *Calle viva* *Continuidad*

Ilustración 14 Traducción infraestructura y movilidad. Elaboración propia

Morfología y Arquitectura

En el contexto urbano del barrio Dos Puentes, la experiencia espacial se encuentra marcada por una **escala abstracta** heredada de la infraestructura industrial y de los vacíos urbanos resultantes de su abandono. Las dimensiones de las edificaciones, los espacios intersticiales y las áreas residuales exceden la medida corporal, generando una percepción de distancia, desorientación y falta de referencia. Desde una lectura fenomenológica, esta condición se manifiesta en la dificultad del cuerpo para reconocer el espacio como habitable, produciendo recorridos inseguros, permanencias breves y una relación fragmentada entre el sujeto y su entorno (Lynch, 2008; Pallasmaa, 2014).

La ruina industrial no solo introduce una escala sobredimensionada, sino que además rompe la continuidad perceptiva del espacio urbano. La ausencia de transiciones, la falta de puntos intermedios y la predominancia de grandes vacíos refuerzan una experiencia espacial discontinua, donde el cuerpo no logra establecer una relación intuitiva con el entorno. Pallasmaa (2014) señala que cuando la arquitectura se distancia de la escala humana, el espacio pierde su capacidad de ser vivido plenamente y se convierte en un objeto visual más que en una experiencia encarnada.

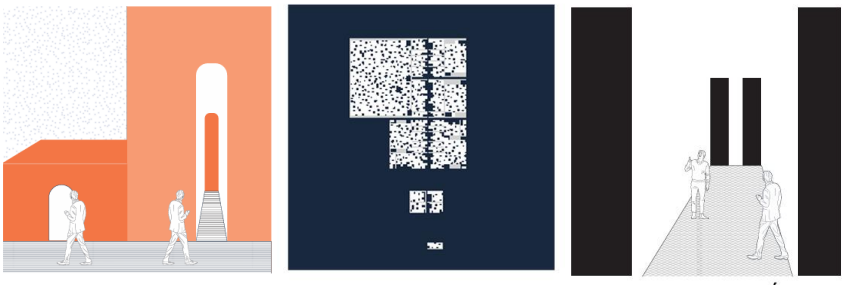
Esta condición contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde la relación entre cuerpo, recorrido y espacio permite reconocer una **escala intuitiva**, entendida como una correspondencia directa entre las dimensiones del entorno y la experiencia corporal cotidiana. En este contexto, las distancias recorridas a pie, la proximidad entre actividades y la posibilidad de detenerse generan una percepción espacial legible y apropiable. La

escala no se impone desde una lógica abstracta, sino que emerge de la relación entre cuerpo, acción y entorno construido.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta experiencia puede describirse como una escala corporal, donde el espacio se comprende a partir del movimiento, la pausa y la orientación del cuerpo. Merleau-Ponty (2000) plantea que la percepción espacial es siempre encarnada; en Atahualpa, esta condición se manifiesta en recorridos que acompañan el ritmo cotidiano y en espacios que permiten una relación directa entre el sujeto y su entorno. La arquitectura no domina la experiencia, sino que se ajusta a ella, favoreciendo la identificación y el reconocimiento del lugar.

Bachelard (2000) refuerza esta lectura al señalar que la experiencia del espacio se construye desde escalas íntimas que permiten el arraigo y la apropiación. En el territorio rural, estas escalas no responden a una intención formal explícita, sino a una acumulación de prácticas y adaptaciones que configuran un espacio claro desde la experiencia cotidiana. Esta condición no elimina la complejidad del territorio, pero sí permite que el cuerpo establezca una relación directa y significativa con el entorno.

A partir de esta lectura comparativa, se define como estrategia conceptual de traducción la reintroducción de la **escala corporal** como criterio de configuración del espacio urbano. En el contexto de un equipamiento con amplio espacio público, esta estrategia implica descomponer la escala abstracta heredada de la ruina industrial en secuencias espaciales claras, transitables y apropiables por el cuerpo. No se trata de reducir dimensiones de manera arbitraria, sino de articular transiciones, umbrales y puntos de permanencia que permitan al cuerpo orientarse, detenerse y reconocer el espacio como propio. La escala corporal se plantea, así como un principio fenomenológico que orienta la experiencia del espacio público, devolviéndole su condición de soporte del habitar cotidiano.



Escala Abstracta *Escala intuitiva* *Escala Corporal*

Ilustración 15 Traducción Morfología y Arquitectura

Dinámicas sociales y uso del espacio

En el contexto urbano del barrio Dos Puentes, las dinámicas sociales y el uso del espacio se encuentran debilitadas por la presencia de vacíos residuales y edificaciones industriales abandonadas. La ruina introduce espacios sin programa activo ni soporte para la permanencia, generando una relación frágil entre las personas y el entorno construido. Desde una lectura fenomenológica, esta condición se manifiesta como una **dinámica estática** cotidiana: los espacios se recorren sin detenerse, se evitan o se atraviesan de manera utilitaria, sin construir vínculos sociales ni significados compartidos. El espacio urbano pierde así su capacidad de contener la vida colectiva y se reduce a un fondo indiferente (Edensor, 2005).

La fragmentación funcional y la discontinuidad espacial refuerzan esta condición. Los espacios públicos cercanos a la ruina carecen de activadores sociales claros, y las dinámicas existentes se desarrollan de manera dispersa y temporal. Lefebvre (2013) señala que el espacio se produce socialmente a través de las prácticas; en Dos Puentes, la interrupción de estas prácticas produce espacios que, aunque físicamente presentes, carecen de vida cotidiana sostenida. La arquitectura deja de ser soporte de interacción y se convierte en un límite que separa más de lo que articula.

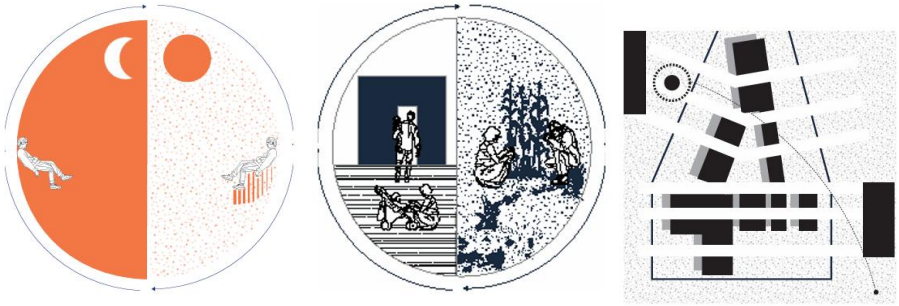
Esta condición urbana contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde las dinámicas sociales y los usos del espacio se integran de manera directa al soporte físico. En este contexto, la calle, la plaza y los espacios intermedios funcionan como ámbitos activos donde el encuentro, el trabajo y la permanencia se superponen. Esta condición fue identificada

en la sensibilización rural como **conciencia atmosférica**, entendida aquí no como un elemento formal, sino como una relación espacial donde el uso cotidiano activa el espacio de manera continua.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta activación se experimenta corporalmente a través de la presencia constante de personas, de la posibilidad de detenerse y de la coexistencia de múltiples actividades en un mismo espacio. Merleau-Ponty (2000) sostiene que la experiencia del espacio se construye en la interacción entre cuerpo y entorno; en Atahualpa, esta interacción se manifiesta en usos flexibles y no segregados, donde el espacio público funciona como una extensión de la vida doméstica y productiva.

La apropiación cotidiana del espacio refuerza una relación de proximidad social que no depende de dispositivos formales específicos, sino de la repetición de prácticas y encuentros. La vida comunitaria se construye a partir de la presencia y del uso continuo, generando una condición donde el espacio se reconoce como propio. Esta dinámica no elimina los conflictos ni las tensiones, pero sí permite que el espacio actúe como soporte de interacción y negociación social.

A partir de esta lectura comparativa, se establece como estrategia conceptual de traducción la **apropiación cotidiana** del espacio urbano. En el contexto de un equipamiento con amplio espacio público, esta estrategia implica concebir los espacios no solo como áreas de circulación o estancia ocasional, sino como ámbitos capaces de sostener actividades diversas a lo largo del tiempo. La activación del uso cotidiano se plantea como un criterio fenomenológico que prioriza la permanencia, la superposición de actividades y la apropiación social del espacio, permitiendo que la arquitectura y el espacio público recuperen su rol como escenarios del habitar colectivo.



Dinámica Estática *Conciencia atmosférica* *Apropiación cotidiana*

Ilustración 16 Traducción Dinámicas Sociales y uso del espacio

Imaginario y sentido del lugar

En el barrio Dos Puentes, el imaginario y el sentido del lugar se encuentran profundamente debilitados por la condición de abandono y obsolescencia de la ruina industrial. La pérdida de actividad productiva y la desconexión del edificio con la vida cotidiana han producido un vacío simbólico que se expresa en la ausencia de identificación, apropiación y reconocimiento colectivo. Desde una lectura fenomenológica, esta condición se manifiesta en la dificultad de los habitantes para orientarse afectivamente en el espacio, generando una experiencia urbana donde el lugar deja de ser significativo y se percibe como residual o ajeno.

Norberg-Schulz (1980) señala que el sentido del lugar emerge cuando el ser humano logra orientarse e identificarse con su entorno, reconociendo en él una estructura significativa que articula lo físico, lo social y lo simbólico. En Dos Puentes, esta estructura se encuentra fragmentada: la ruina industrial ya no actúa como referencia identitaria ni como soporte de prácticas colectivas, y su presencia se percibe más como un obstáculo que como un lugar. El espacio pierde así su capacidad de ser recordado y significado desde la experiencia cotidiana.

Esta condición urbana contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde el imaginario del lugar se construye a partir de la continuidad entre prácticas, espacio y memoria compartida. En este contexto, el sentido del lugar no se impone mediante objetos monumentales ni discursos, sino que emerge de la continuidad de de usos, recorridos y relaciones con el entorno. Esta condición fue identificada en la sensibilización rural como **memoria trascendente**,

entendida aquí como una relación simbólica construida a partir de la experiencia cotidiana y no como un llamado al pasado.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta relación puede describirse como un proceso de identificación progresiva con el lugar. La arquitectura, el espacio público y el paisaje actúan como soportes de significado en la medida en que acompañan la vida diaria y permiten que el tiempo se inscriba en la experiencia. Pallasmaa (2014) sostiene que la arquitectura adquiere profundidad cuando es capaz de activar la memoria y los sentidos, permitiendo que el espacio sea recordado y habitado emocionalmente. En Atahualpa, esta condición se manifiesta en la forma en que los espacios son reconocidos, nombrados y apropiados por la comunidad.

El imaginario del lugar se refuerza también a través de la relación directa con el entorno natural y cultural. La topografía, el paisaje y las prácticas productivas no operan como fondo, sino como componentes activos del habitar. Esta integración favorece una experiencia donde el lugar se percibe como una totalidad coherente, capaz de sostener significados compartidos a lo largo del tiempo. Desde esta lectura, el sentido del lugar no se construye a partir de una imagen estática, sino de una experiencia vivida y reiterada.

A partir de esta lectura comparativa, se establece como estrategia conceptual de traducción la **interrelación** a través de la experiencia cotidiana en el contexto urbano. En el marco de un equipamiento con amplio espacio público, esta estrategia implica concebir la arquitectura y el espacio abierto como dispositivos capaces de alojar prácticas recurrentes, generar identificación y activar memorias colectivas. No se trata de reproducir símbolos rurales ni de monumentalizar la ruina industrial, sino de crear condiciones espaciales donde el uso, la permanencia y la experiencia sensorial permitan que el lugar vuelva a ser reconocido, habitado y significado por la comunidad.



Memoria Dispersa *Memoria Trascendente* *Interrelación*

Ilustración 17 Traducción imaginario y sentido del lugar

Memoria e historia

En el contexto urbano del barrio Dos Puentes, la memoria y la historia asociadas a la ruina industrial se presentan de manera fragmentada y, en muchos casos, silenciada. El cese de la actividad productiva y el abandono progresivo del edificio han interrumpido la transmisión de significados vinculados al trabajo, a la vida cotidiana y a la identidad barrial. Desde una lectura fenomenológica, esta condición se manifiesta en la dificultad de reconocer la ruina como portadora de sentido histórico; el edificio permanece físicamente presente, pero desvinculado de relatos, prácticas y experiencias que lo integren a la vida actual del territorio.

La ruina urbana expone el tiempo de forma abrupta, pero sin mediación. Las huellas materiales del pasado —estructuras deterioradas, superficies erosionadas, restos constructivos— aparecen como vestigios aislados que no logran articular una memoria compartida. Benjamin (2008) advierte que la ruina moderna, cuando no es reinterpretada, corre el riesgo de convertirse en un fragmento mudo, incapaz de activar una lectura crítica del pasado. En Dos Puentes, esta condición se traduce en una experiencia de **homogeneidad** donde toda lectura que se realiza en el sector se percibe como una sola además que el tiempo se percibe como detención o pérdida, más que como continuidad histórica.

Esta situación contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde la memoria se construye de manera gradual y cotidiana. En este contexto, la historia no se concentra en hitos monumentales ni en relatos, sino que se manifiesta a través de

prácticas repetidas, transformaciones constructivas y usos continuos del espacio. Esta condición fue identificada en la sensibilización rural como **simbolismo material**, entendida aquí no como acumulación de datos históricos, sino como una forma de permanencia simbólica que se transmite a través de los materiales el paso del tiempo y la forma de habitar.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta memoria se inscribe en la materia y en el tiempo vivido. Pallasmaa (2014) señala que la arquitectura adquiere profundidad cuando permite que el tiempo se haga perceptible a través de la textura, el desgaste y la adaptación de los materiales. En Atahualpa, las modificaciones sucesivas de las viviendas, el envejecimiento de las superficies y la permanencia de ciertas técnicas constructivas configuran una relación con el pasado que no es nostálgica, sino activa. El tiempo no se presenta como ruptura, sino como acumulación de experiencias encarnadas.

Heidegger (1994) plantea que el habitar auténtico implica una relación temporal que integra pasado, presente y futuro en la experiencia del lugar. En el territorio rural analizado, esta relación se manifiesta en una continuidad histórica que se mantiene viva a través del uso y la transformación. La memoria no se conserva como objeto, sino que se actualiza constantemente mediante la práctica cotidiana, permitiendo que el territorio mantenga un sentido histórico sin quedar fijado en él.

A partir de esta lectura comparativa, se establece como estrategia conceptual de traducción la activación de la memoria urbana como un proceso vivo y experiencial, y no como un relato cerrado del pasado. En el contexto de un equipamiento con amplio espacio público, esta estrategia implica reinterpretar la ruina industrial como soporte de memoria activa, capaz de alojar nuevas prácticas sin borrar las huellas existentes a esto específicamente se lo toma como una **conexión entre lo preexistente y lo nuevo**. No se trata de restaurar la ruina ni de congelarla como objeto histórico, sino de permitir que el tiempo vuelva a inscribirse en el espacio a través del uso, la adaptación y la experiencia cotidiana. La memoria se concibe, así como una dimensión dinámica del habitar, capaz de reconectar el pasado industrial con la vida urbana contemporánea.



Homogeneidad Simbolismo Material Conexión Preexistente Nuevo

Ilustración 18 Traducción Memoria e historia

Condiciones ambientales y paisaje

En los Dos Puentes, las condiciones ambientales y la relación con el paisaje se encuentran fuertemente mediadas por infraestructuras duras, superficies impermeables y edificaciones industriales obsoletas. La ruina introduce grandes volúmenes cerrados, vacíos sin control climático y espacios exteriores residuales que no establecen una relación activa con el entorno. Desde una lectura fenomenológica, esta condición se manifiesta en una experiencia espacial desvinculada del clima, donde la luz, el viento, la temperatura y los sonidos no forman parte consciente del habitar, sino que aparecen como factores externos y que forman **límites rígidos** con respecto a la relación que puede proporcionar el interior-exterior.

La arquitectura industrial abandonada tiende a aislar el interior del exterior o, en su deterioro, a exponerlo de manera abrupta, sin mediaciones graduales. Esta ruptura genera una relación discontinua entre cuerpo y ambiente, en la que el espacio urbano pierde su capacidad de modular la experiencia sensorial. Pallasmaa (2014) señala que cuando la arquitectura ignora las dimensiones atmosféricas del espacio, el habitar se empobrece y se reduce a una experiencia predominantemente visual y técnica. En Dos Puentes, esta desconexión refuerza la percepción de abandono y la dificultad de apropiación del entorno.

Esta condición contrasta con la lectura realizada en el territorio rural de Atahualpa Habaspamba, donde la relación con el ambiente y el paisaje constituye una dimensión central del

habitar cotidiano. En este contexto, las condiciones climáticas, la topografía y el entorno natural no son neutralizadas, sino asumidas como parte constitutiva de la vida diaria. Esta relación fue identificada en la sensibilización rural como un **vínculo regenerativo**, entendida aquí como una percepción activa del clima, la luz, los sonidos y las variaciones del entorno en la experiencia espacial.

Desde una perspectiva fenomenológica, esta conciencia se construye a partir de la interacción constante entre cuerpo y ambiente. La arquitectura se adapta al clima mediante estrategias pasivas, materiales permeables y transiciones espaciales que permiten una relación gradual entre interior y exterior. Heidegger (1994) plantea que el habitar auténtico implica reconocer la pertenencia a la tierra; en Atahualpa, esta pertenencia se manifiesta en una arquitectura que dialoga con el paisaje y en prácticas cotidianas ajustadas a los ciclos naturales.

El paisaje, en este sentido, no opera como fondo escénico ni como elemento decorativo, sino como una estructura activa del espacio vivido. La relación visual, térmica y sonora con el entorno natural configura una experiencia donde el lugar se percibe como una totalidad integrada. Esta integración no responde a una búsqueda estética consciente, sino a una forma de habitar donde la adaptación al entorno es parte de la vida cotidiana. Zumthor (2006) señala que la atmósfera arquitectónica emerge de la relación entre materia, luz, sonido y temperatura; en el territorio rural, esta atmósfera se construye de manera directa y perceptible.

A partir de esta lectura comparativa, se establece como estrategia conceptual de traducción la reintegración de las condiciones ambientales y del paisaje como componentes activos del espacio urbano a través de la **permeabilidad** del espacio. En el contexto de un equipamiento con amplio espacio público, esta estrategia implica diseñar espacios capaces de mediar entre interior y exterior, permitiendo que la luz, el clima y las variaciones ambientales formen parte consciente de la experiencia del lugar. No se trata de reproducir condiciones rurales ni de “naturalizar” artificialmente el entorno urbano, sino de generar arquitecturas y espacios públicos que reconozcan y modulen las atmósferas existentes. La integración atmosférica se plantea, así como un criterio fenomenológico

que contribuye a reactivar el habitar urbano desde una relación más consciente entre cuerpo, espacio y entorno.



Límites rígidos *Vinculo Regenerativo* *Permeabilidad*

Ilustración 19 Traducción Condiciones Ambientales y Paisaje

Las estrategias conceptuales establecidas como la **escala corporal** del espacio, **continuidad** de recorridos, **apropiación cotidiana**, i**nterrelación**, **conexión preexistente nuevo** y **permeabilidad**, configuran un sistema de relaciones que redefine la manera de intervenir la ruina industrial del barrio Dos Puentes. Estas estrategias actúan de forma complementaria, articulando dimensiones espaciales, sociales, temporales y ambientales del habitar urbano.

La **continuidad** permite superar la condición fragmentaria del sitio, integrando arquitectura y espacio público como soportes activos de prácticas cotidianas. **La escala corporal** y **permeabilidad** reconfiguran la experiencia del movimiento y la permanencia, devolviendo legibilidad y apropiación al espacio urbano. La **apropiación cotidiana** establece condiciones para la vida social sostenida, mientras que la **conexión de lo preexistente con lo nuevo** como proceso vivo, habilita una relación crítica con el pasado industrial sin congelarlo ni borrarlo. Finalmente, la **interrelación** incorpora el clima, la luz y el paisaje como componentes activos de la experiencia espacial.

En conjunto, estas estrategias definen una aproximación arquitectónica que concibe el proyecto como un soporte del habitar colectivo, más que como un objeto aislado. A partir de esta

base, el proyecto se desarrolla como una traducción espacial concreta de estas relaciones, articulando un equipamiento y un sistema de espacio público capaces de reactivar el lugar desde la experiencia, el uso y la permanencia.

CAPITULO 4. Rehabilitación de una ruina industrial en el barrio Dos Puentes como respuesta al abandono y cambio de uso de suelo: Parque Urbano La Magdalena

La intervención arquitectónica en la ruina industrial ubicada en el barrio Dos Puentes se plantea como una respuesta espacial al abandono progresivo y al cambio de uso de suelo que ha transformado el sector de La Magdalena. El proyecto realiza una lectura a la ruina no como un residuo a eliminar ni como un objeto a restaurar, sino como un soporte activo capaz de alojar nuevas dinámicas urbanas, sociales y ambientales. En este sentido, la rehabilitación se entiende como una forma de reconfigurar la relación entre arquitectura, espacio público y territorio, manteniendo legibles las huellas materiales del pasado industrial mientras incorpora nuevos usos vinculados a la vida cotidiana del barrio. (MDMQ, 2024)

El proyecto se desarrolla como un equipamiento público articulado por un sistema continuo de espacio público que atraviesa, fragmenta y conecta el conjunto desde todos sus frentes. Este sistema permite que la Antigua Fábrica ATU deje de funcionar como límite o vacío urbano y se convierta en un elemento de conexión entre distintos sectores del barrio. El denominado parque urbano no se concibe como un espacio residual o paisajístico autónomo, sino como una infraestructura habitable que vincula programas, recorridos y usos, y que puede ser utilizada de manera independiente al equipamiento, integrándose a las dinámicas cotidianas del entorno.

EJE 1 · Forma, vida y soporte

Infraestructura y movilidad

La estructura general del proyecto se organiza a partir de un sistema de recorridos que atraviesa y penetra la ruina industrial, permitiendo el acceso desde todos los frentes del predio. Dos recorridos principales —uno transversal y otro longitudinal— articulan el conjunto y conectan calle a calle a través del proyecto, estableciendo una continuidad espacial que integra barrio y equipamiento.

Estos recorridos no se conciben únicamente como circulaciones, sino como espacios activos donde se incorporan recorrido, permanencia y relación visual con los distintos programas.

La fragmentación del volumen original de la fábrica responde a la modulación estructural preexistente, generando recorridos que varían en ancho y carácter según el sistema constructivo y las etapas históricas del edificio. Aquellas partes que se eliminan se transforman en pasajes y ejes de conexión, mientras que los volúmenes conservados se consolidan como lugares de estancia. De este modo, la infraestructura deja de operar como un sistema cerrado y se convierte en un soporte permeable y continuo que permite atravesar el proyecto como parte del recorrido cotidiano del barrio.

Esta comprensión del proyecto como infraestructura abierta se vincula con los planteamientos de Cedric Price, quien propone una arquitectura capaz de adaptarse a usos cambiantes y de funcionar como un sistema flexible más que como un objeto terminado (Price, 2003). En el Parque Urbano La Magdalena, esta lógica se materializa en recorridos que estructuran el conjunto y permiten múltiples formas de uso y apropiación.

Morfología y arquitectura

La ruina industrial se compone de tres módulos con distintos lenguajes arquitectónicos, materialidades y sistemas constructivos, resultado de las diferentes etapas de crecimiento de la fábrica. El proyecto reconoce esta heterogeneidad y la incorpora como parte de su lógica formal, fragmentando el gran volumen original en unidades menores que permiten trabajar escalas diversas. Las dobles y triples alturas se utilizan como dispositivos de articulación entre niveles, favoreciendo la continuidad visual y espacial dentro del conjunto.

Los espacios de uso prolongado —aulas, talleres, servicios y lugares deportivos— se desarrollan en escalas más contenidas, mientras que los recorridos y espacios de transición adoptan dimensiones más íntimas para acercar el cuerpo del usuario a la arquitectura. La fragmentación volumétrica permite extender la relación interior–exterior, exponiendo la estructura existente y

generando nuevos vacíos que transforman un bloque hermético en un conjunto de volúmenes permeables.

La inserción de nueva arquitectura se realiza mediante estructuras de acero y sistemas constructivos livianos que penetran el conjunto sin mezclarse formalmente con lo existente. Esta decisión refuerza la lectura de capas temporales y evita la interrupción de la ruina, en una lógica cercana a la reutilización crítica desarrollada por Lina Bo Bardi en el SESC Pompeya, donde la estructura industrial se mantiene como soporte de nuevas dinámicas sociales sin perder su carácter original (Bo Bardi, 1998).

Dinámicas sociales y uso del espacio

El equipamiento público se organiza en torno a dos núcleos programáticos principales: oficios, cuidado corporal. Estos programas se complementan con espacios de cuidado infantil, áreas de autoapropiación de la naturaleza, canchas deportivas y aulas flexibles, configurando un sistema capaz de responder a distintos usuarios y ritmos temporales. El deporte constituye el programa de funcionamiento continuo, garantizando actividad diaria y presencia constante en el conjunto, mientras que los talleres de oficios operan de manera flexible, articulándose con redes productivas existentes en el barrio y evitando la lógica de taller aislado.

La incorporación de espacios de cuidado infantil responde a una comprensión inclusiva del proyecto, reconociendo que las actividades productivas y de formación requieren condiciones de cuidado para ser accesibles. Esta decisión se vincula con los planteamientos de Zaida Muxí, quien destaca la necesidad de integrar el cuidado como una dimensión central del diseño arquitectónico y urbano, entendiendo el espacio como soporte de la vida cotidiana y no únicamente como contenedor de funciones (Muxí, 2018).

El espacio público funciona de manera autónoma, permitiendo usos no programados, actividades itinerantes y apropiaciones informales. En el frente del proyecto, el espacio público se configura como una plaza que reorganiza las dinámicas existentes del barrio, incluyendo el comercio

ambulante de forma más estructurada. Los usos varían a lo largo del día y de la semana, respondiendo a las dinámicas locales, a la proximidad del transporte metropolitano y a la llegada de visitantes externos durante eventos como el ciclopaseo dominical.

EJE 2 · Significados y ecologías

Imaginario y sentido del lugar

La identidad del proyecto se construye a partir del reconocimiento explícito de la ruina industrial como elemento estructurador del lugar. Las cubiertas, la estructura desnuda y los galpones existentes permanecen legibles desde distintos puntos del entorno, mientras que el sistema de espacio público penetra y atraviesa el conjunto, estableciendo relaciones visuales y espaciales continuas entre lo existente y lo nuevo. El imaginario del lugar no se basa en la monumentalización del pasado, sino en la convivencia entre capas temporales y usos contemporáneos.

El espacio público central se desarrolla como una red de plataformas, puentes y estructuras permeables que articulan los distintos volúmenes del conjunto. Esta lógica de infraestructura abierta dialoga tanto con los planteamientos de Cedric Price como con experiencias contemporáneas de reutilización de ruinas industriales, como la Antigua Aduana del colectivo C733, donde el paisaje y la arquitectura se integran para producir un espacio colectivo activo y adaptable (C733, 2019).

Memoria e historia

El proyecto conserva la estructura, materialidad y sistemas constructivos originales de la fábrica —ladrillo, hormigón, acero y cerchas—, transformando únicamente aquellas partes necesarias para permitir el paso de luz, aire y personas. Las fachadas se reinterpretan utilizando los mismos materiales en configuraciones más permeables, mientras que las cubiertas se intervienen para incorporar iluminación cenital y ventilación natural.

La eliminación de partes obsoletas o añadidos precarios responde a la necesidad de liberar el espacio público y de establecer nuevas continuidades espaciales, especialmente en el frente del proyecto. El agua se incorpora como elemento estructurador del espacio público, remitiendo a la memoria de la quebrada que ahora es relleno y que anteriormente atravesaba el sitio. De esta manera,

la memoria industrial se mantiene activa a través del uso y la experiencia cotidiana, evitando su pausa como objeto histórico y entendiendo el pasado como una dimensión en transformación permanente (Pallasmaa, 2014).

Condiciones ambientales y paisaje

La relación con el ambiente se integra de manera activa al proyecto mediante estrategias pasivas de iluminación, ventilación y captación de agua. La luz natural ingresa a través de cubiertas intervenidas, perforaciones controladas y pisos permeables de grating y acero perforado, permitiendo que la iluminación cenital alcance distintos niveles del conjunto. Los espejos de agua y captadores de lluvia generan microclimas que activan el espacio público durante la temporada húmeda, mientras que las áreas de mayor altura y vegetación proporcionan sombra y confort en época seca.

La topografía existente se respeta mediante tres plataformas principales que resuelven una diferencia aproximada de doce metros entre calles, integrando recorridos accesibles y visuales cruzadas. La vegetación auto apropiada se conserva e incorpora como parte del diseño, complementada con nuevas especies que refuerzan la relación con el entorno y con el cercano bosque del Panecillo. Esta integración atmosférica permite que el proyecto se experimente de manera distinta según las condiciones climáticas y los usos cotidianos, consolidando una arquitectura sensible al cuerpo, al tiempo y al paisaje (Zumthor, 2006).

La rehabilitación de la ruina industrial en el barrio Dos Puentes se consolida, a través del proyecto del Parque Urbano La Magdalena, como una operación arquitectónica que responde al abandono y al cambio de uso de suelo desde la activación del habitar colectivo. La intervención no busca resolver el sitio mediante una sustitución formal ni mediante una operación de restauración patrimonial, sino a través de la reconfiguración de la infraestructura existente como soporte de nuevas dinámicas sociales, espaciales y ambientales.

El proyecto asume que el abandono no es únicamente una condición física, sino una ruptura en las relaciones entre espacio, uso y significado. Frente a ello, la arquitectura opera como un

mediador capaz de rearticular estas relaciones mediante la integración de equipamiento público, espacio público y ruina industrial en un sistema continuo y permeable. La fragmentación del volumen existente, la incorporación de recorridos atravesables y la apertura del conjunto hacia el barrio permiten transformar una infraestructura cerrada en un lugar accesible, legible y apropiable, donde el espacio público adquiere un rol estructurador.

En este sentido, el parque urbano no se entiende como un vacío residual ni como un elemento paisajístico autónomo, sino como una infraestructura social y ambiental que articula programas, recorridos y usos cotidianos. La coexistencia de actividades productivas, deportivas, de cuidado y de recreación posibilita una ocupación diversa del espacio a lo largo del tiempo, evitando la dependencia de un único uso y favoreciendo la permanencia de la vida urbana. Esta condición permite que el proyecto se mantenga activo y relevante, reduciendo el riesgo de convertirse en un objeto aislado o en un equipamiento subutilizado.

La conservación crítica de la ruina industrial, junto con la incorporación de nuevas estructuras permeables, refuerza una lectura del tiempo como continuidad y no como ruptura. Las huellas materiales del pasado productivo permanecen visibles y operativas, integrándose a una arquitectura contemporánea que reconoce el valor de la memoria sin congelarla. De este modo, la intervención evita tanto la idealización nostálgica del pasado como su destrucción, entendiendo la memoria como una dimensión activa del habitar.

Asimismo, la integración de estrategias ambientales y paisajísticas —luz natural, captación de agua, microclimas y vegetación auto apropiada— permite que el proyecto dialogue con las condiciones climáticas y topográficas del lugar. La arquitectura se concibe, así como una estructura sensible al cuerpo, al tiempo y al entorno, capaz de ofrecer experiencias espaciales diversas según las estaciones, los usos y los recorridos.

En conjunto, el Parque Urbano La Magdalena se plantea como una respuesta arquitectónica situada, que aborda el abandono y el cambio de uso de suelo no desde la imposición de una forma o

programa cerrados, sino desde la construcción de un soporte flexible para la vida colectiva. La rehabilitación de la ruina industrial se convierte así en una oportunidad para reactivar el sentido del lugar, fortalecer las dinámicas barriales y proponer una arquitectura que, más que resolver un objeto, articula relaciones entre espacio, sociedad y territorio.

CONCLUSIONES

I. El análisis de la ruina industrial en el barrio Dos Puentes permitió evidenciar que el abandono no constituye únicamente una condición físico-material, sino una problemática social, simbólica y experiencial que afecta la relación entre el territorio y el habitar urbano. La ruina se manifiesta como un espacio desvinculado de las prácticas cotidianas y de los significados colectivos que históricamente estructuraron el sector, generando una pérdida de continuidad espacial y debilitando el sentido del lugar en el tejido urbano.

   El cambio de uso de suelo identificado en los instrumentos de planificación urbana evidencia la ausencia de estrategias que reconozcan el valor simbólico de las preexistencias industriales, las cuales son mantenidas o eliminadas en función de su continuidad funcional y no de su significado territorial. Los levantamientos urbanos confirman esta condición a través de la dispersión de industrias obsoletas en áreas residenciales, la relación conflictiva de usos incompatibles y la presencia de vacíos urbanos que fragmentan recorridos y desconectan el tejido urbano. Desde esta lectura, la ruina industrial deja de entenderse como un objeto obsoleto y se reconoce como un vacío físico y simbólico que configura una crisis del habitar urbano.

II. La sensibilización desarrollada en el territorio rural de Atahualpa–Habaspamba permitió realizar una lectura del habitar desde una condición espacial más legible que la del contexto urbano en el Barrio Dos Puentes. Esta aproximación hizo posible identificar caracterizaciones específicas del habitar, como la continuidad espacial, la apropiación colectiva del espacio y la relación directa entre el entorno construido y el medio natural, no como cualidades ideales, sino como relaciones observables entre cuerpo, espacio y uso cotidiano.

Este ejercicio no tuvo como objetivo establecer al territorio rural como modelo ni como solución al problema urbano, sino utilizarlo como un marco de lectura que permite entender relaciones espaciales concretas. A partir del análisis comparativo entre ambos territorios, fue posible identificar estas caracterizaciones como estrategias proyectuales capaces de ser reinterpretados en el contexto urbano del barrio Dos Puentes sin recurrir a transferencias formales ni idealizaciones territoriales.

III. El análisis comparativo entre las caracterizaciones urbanas y rurales permitió establecer un conjunto de principios espaciales aplicables al contexto urbano del barrio Dos Puentes, definidos a partir de la condición específica de la ruina industrial. Estas caracterizaciones evidencian que problemáticas como la pérdida de escala corporal, la discontinuidad espacial y la desvinculación entre edificio y entorno no responden únicamente a la obsolescencia material, sino a la ausencia de relaciones espaciales legibles. En este marco, la escala intuitiva identificada en el ámbito rural se consolidó como un criterio para la apertura y fragmentación del volumen industrial continuo, habilitando corredores y vacíos que permiten reducir la escala percibida, restituir el paso transversal y generar nuevas condiciones de uso y permanencia.

De la misma manera, la noción de calle viva se afirmó como un principio estructurante del espacio público, entendiendo al proyecto como un soporte permeable que se integra al entorno urbano y puede ser atravesado sin la necesidad de ingresar al equipamiento. La conciencia atmosférica, el vínculo con la naturaleza y la materialidad simbólica se establecieron como criterios determinantes para la rehabilitación adaptativa de la ruina, reforzando la relación entre preexistencia, uso y memoria del lugar. Por tanto, desde la escala hasta la materialidad articulan el programa los recorridos y el sistema constructivo, constituyendo el fundamento conceptual directo sobre el cual se desarrolla el proyecto arquitectónico.

IV. El proyecto se plantea como una respuesta arquitectónica que no busca imponerse sobre el contexto existente del barrio Dos Puentes, sino actuar como un mediador capaz de articular la relación entre espacio, entorno y prácticas cotidianas. El parque urbano se configura como un articulador social y un conector físico y simbólico que permite integrar la ruina industrial al tejido barrial sin aislarla como objeto autónomo. Su condición de espacio público accesible y atravesable posibilita que el proyecto funcione incluso sin el uso directo del equipamiento, consolidándose como parte activa del sistema urbano y no como un enclave cerrado.

La rehabilitación de la ruina industrial se entiende como una resignificación de la tipología productiva, que conserva la memoria del lugar a través del programa y la materialidad, al tiempo que incorpora nuevas dinámicas acordes a las necesidades contemporáneas del barrio. La inclusión de talleres de oficios ampliados, espacios de cuidado y áreas deportivas redefine el sentido del trabajo, el uso y la permanencia, ampliando su alcance social. La apropiación corporal del espacio se produce mediante recorridos continuos, pasarelas y fragmentaciones volumétricas que permiten atravesar, habitar y reconocer la ruina desde múltiples escalas. En este sentido, el proyecto consolida una respuesta arquitectónica que articula memoria industrial, espacio público y habitar contemporáneo, estableciendo una relación operativa entre arquitectura, territorio y comunidad en el barrio Dos Puentes.

RECOMENDACIONES

I. Sobre la fenomenología como herramienta metodológica

Se recomienda emplear la fenomenología no únicamente como marco teórico, sino como una herramienta metodológica operativa que permita analizar el habitar desde la experiencia espacial, corporal y perceptiva, articulando lectura cualitativa con criterios comparables y verificables.

II. Sobre la comparación entre escenarios territoriales

En estudios que involucren contextos contrastantes, se recomienda evitar la idealización de uno sobre otro, entendiendo que tanto lo urbano como lo rural constituyen realidades válidas con dinámicas propias, cuya comparación debe ser crítica y situada, no jerárquica.

III. Sobre el orden metodológico del proceso de análisis

Se recomienda mantener un orden metodológico claro que inicie con el análisis del contexto específico del proyecto, continúe con la sensibilización en un escenario alternativo y concluya con la traducción de caracterizaciones, asegurando coherencia entre diagnóstico, interpretación y propuesta.

IV. Sobre la sistematización de la experiencia fenomenológica

Se recomienda estructurar la experiencia fenomenológica mediante matrices y ejes de análisis que permitan formular preguntas comparables, posibilitando la articulación entre percepción subjetiva y datos sistematizados, y evitando que el análisis dependa exclusivamente de una experiencia personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Augé, M. (1993). *Los no lugares: Espacios del anonimato* (J. Pardo, Trad.). Gedisa.

Benjamin, W. (2008). *El libro de los pasajes* (L. Fernández Cifuentes, Trad.). Akal. (Obra original publicada entre 1927–1940)

Berger, A. (2007). *Drosscape: Wasting land in urban America*. Princeton Architectural Press.

Bo Bardi, L. (1998). *SESC Pompeia*. Instituto Lina Bo e P. M. Bardi.

Carrión, F., & Erazo Espinosa, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, *41*(3), 503–522. https://doi.org/10.4000/bifea.1725

Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Andamios*, *6*(12), 157–187.

Edensor, T. (2005). *Industrial ruins: Space, aesthetics and materiality*. Berg.

Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural de Atahualpa Habaspamba. (s.f.). *Atahualpa Habaspamba*. Recuperado el 13 de mayo de 2025, de https://atahualpahabaspamba.gob.ec/pichincha/

Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos* (pp. 127–156). Ediciones del Serbal. (Obra original publicada en 1951)

Holl, S. (2014). *Cuestiones de percepción: Fenomenología de la arquitectura* (M. Puente, Trad.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1994)

Husserl, E. (2002). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1913)

Ingold, T. (2011). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Routledge.

Koolhaas, R., & Soria Avia, J. (2006). *La ciudad genérica*. Gustavo Gili.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez, Trad.). Capitán Swing. (Obra original publicada en 1974)

Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad* (L. Santos, Trad.). Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1960)

Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Península. (Obra original publicada en 1945)

Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España, Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, & Red de Redes de Desarrollo Local Sostenible. (2012). *Sistema de indicadores y condicionantes para ciudades grandes y medianas*. https://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0722854.pdf

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2024). *Plan metropolitano de desarrollo y ordenamiento territorial del Distrito Metropolitano de Quito 2024–2033 (PMDOT–PUGS)*. Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda. https://www.quito.gob.ec/

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2025). *Geoportal del Distrito Metropolitano de Quito*. https://geoportal.quito.gob.ec/

Muxí, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*. DPR Barcelona.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Hacia una fenomenología de la arquitectura*. Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1979)

Norberg-Schulz, C. (2009). *El concepto de habitar: Hacia una arquitectura figurativa*. Gustavo Gili. (Obra original publicada en 1985)

Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos* (2.ª ed.). Gustavo Gili.

Reinoso, A., & Rubio, J. (2015). *La Magdalena: Un pueblo ancestral*. Universidad Politécnica Salesiana.

Trancik, R. (1986). *Finding lost space: Theories of urban design*. John Wiley & Sons.

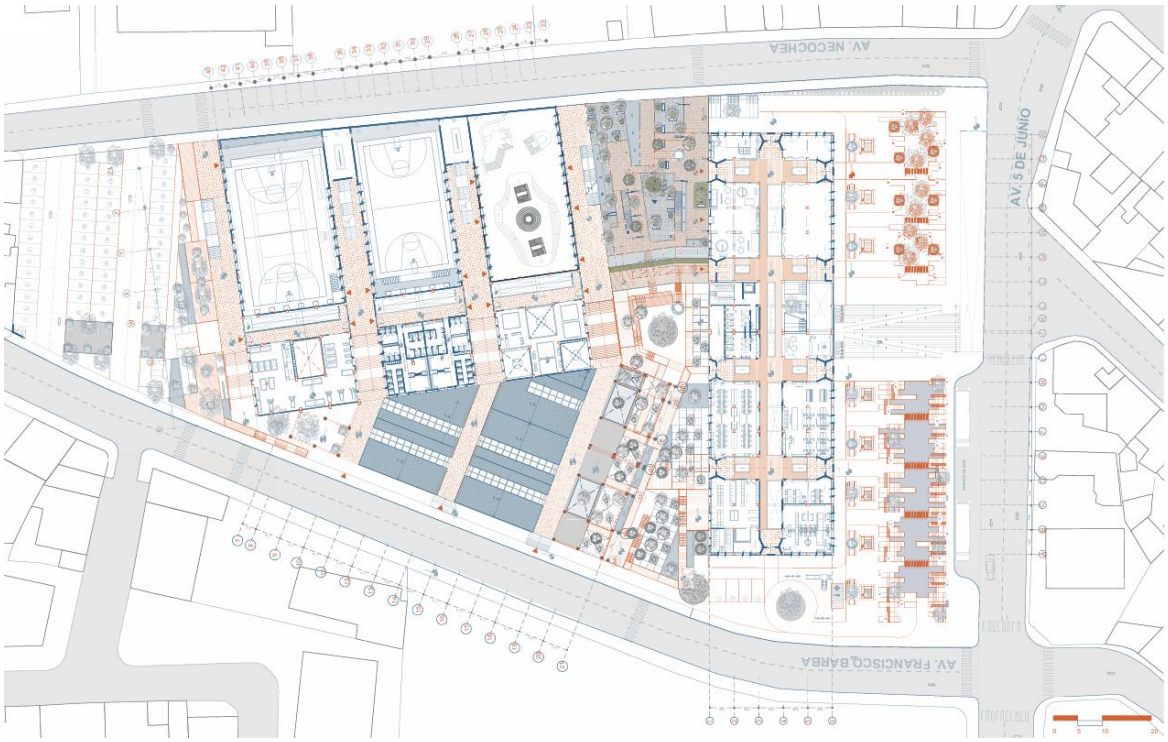
Van der Ploeg, J. D. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, *4*(7).

Watson, J. (2019). *Lo–TEK: Design by radical indigenism*. Taschen.

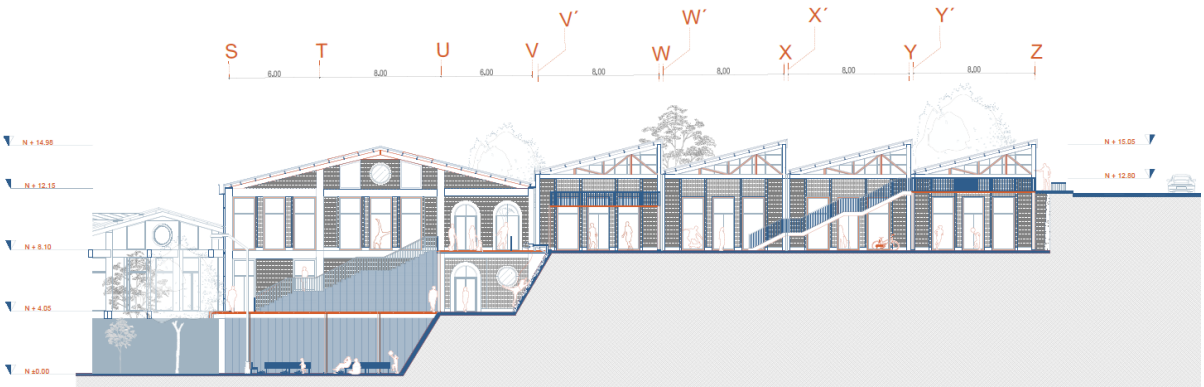
Zumthor, P. (2006). *Atmósferas*. Gustavo Gili.

ANEXOS

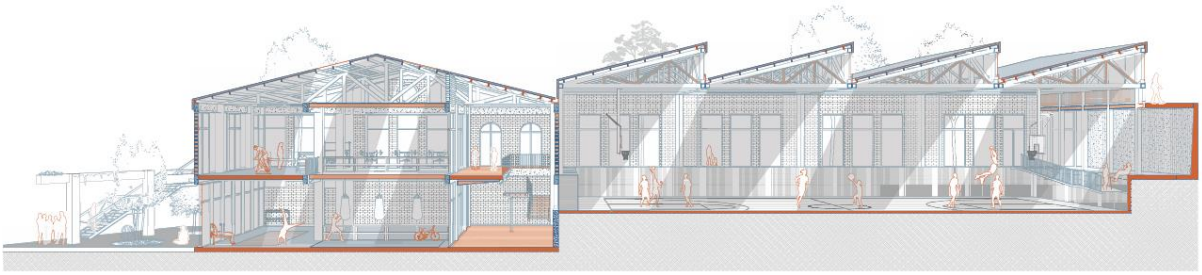
Anexo 1: implantación del proyecto final. "Rehabilitación de una ruina industrial- Parque urbano La Magdalena"



Anexo 2. Fachada de bloque deportivo y galpón de pista de skate



Anexo 3. Corte fugado galpón deportivo



Anexo 4. Visualización espacio público y preexistencias en el proyecto



ALEX_PICHUCHO_TESIS_SP.pdf

por ALEX DANIEL PICHUCHO PILLIZA

Fecha de entrega: 01-feb-2026 04:38p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2868461110
Nombre del archivo: ALEX_PICHUCHO_TESIS_SP.pdf (2.29M)
Total de palabras: 14105
Total de caracteres: 82137

ALEX_PICHUCHO_TESIS_SP.pdf

INFORME DE ORIGINALIDAD

4%	4%	3%	3%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	ebin.pub Fuente de Internet	<1%
2	sifp.psico.edu.uy Fuente de Internet	<1%
3	Submitted to Universidad del Desarrollo Trabajo del estudiante	<1%
4	repositorio.upt.edu.pe Fuente de Internet	<1%
5	media-edg.barcelona.cat Fuente de Internet	<1%
6	citus.ar Fuente de Internet	<1%
7	revistas.uva.es Fuente de Internet	<1%
8	Submitted to University of the Andes Trabajo del estudiante	<1%
9	Submitted to Universidad Autonoma de Chile Trabajo del estudiante	<1%
10	www.coursehero.com Fuente de Internet	<1%
11	Submitted to Universidad Internacional del Ecuador Trabajo del estudiante	<1%

12	Submitted to UNIV DE LAS AMERICAS Trabajo del estudiante	<1 %
13	core.ac.uk Fuente de Internet	<1 %
14	repository.usta.edu.co Fuente de Internet	<1 %
15	www.cajasanfernando.com Fuente de Internet	<1 %
16	www.filosoficas.unam.mx Fuente de Internet	<1 %
17	das Neves Diniz, Joana. ""Entre amalucados e malucos": Um estudo etnográfico com a comunidade e a Ribeira de Pera", ISCTE - Instituto Universitario de Lisboa (Portugal), 2023 Publicación	<1 %
18	media.planum.bedita.net Fuente de Internet	<1 %
19	Submitted to Universidad Nacional Mayor de San Marcos Trabajo del estudiante	<1 %
20	encolombia.com Fuente de Internet	<1 %
21	globaleducationmagazine.wordpress.com Fuente de Internet	<1 %
22	Submitted to Universidad Anahuac México Sur Trabajo del estudiante	<1 %
23	pdffox.com Fuente de Internet	<1 %

24	www.degruyter.com Fuente de Internet	<1 %
25	Murni Sianturi, Chia-Ling Chiang, Adi Sumarsono. " The preservation of the identity and culture of the Indigenous Lanninese people of West Papua, Indonesia, through education ( ) ", Culture and Education, 2022 Publicación	<1 %
26	Submitted to Universidad Tecnológica Indoamerica Trabajo del estudiante	<1 %
27	ideas.repec.org Fuente de Internet	<1 %
28	issuu.com Fuente de Internet	<1 %
29	revolutionenglish.org Fuente de Internet	<1 %
30	rodin.uca.es Fuente de Internet	<1 %
31	search.worldcat.org Fuente de Internet	<1 %
32	CELIA DE MELO BRAGANÇA. "Richard S. Field: "Sentencias sobre el Arte Impreso" para una Estampa Contemporánea. Una propuesta practica: La Plaza Redonda de Valencia como metáfora del sistema-universo del Grabado para la construcción fenomenológica de la identidad nómada.", 'Universitat Politecnica de Valencia', 2015 Fuente de Internet	<1 %

33	c56fd959-3825-48bf-98ae-8f8218a02972.filesusr.com Fuente de Internet	<1 %
34	catalogo.biblio.unc.edu.ar Fuente de Internet	<1 %
35	cylcultural.org Fuente de Internet	<1 %
36	link.springer.com Fuente de Internet	<1 %
37	mag-da.eu Fuente de Internet	<1 %
38	promateriales.com Fuente de Internet	<1 %
39	www.acnur.org Fuente de Internet	<1 %
40	www.hic-net.org Fuente de Internet	<1 %
41	www7.quito.gob.ec Fuente de Internet	<1 %
42	"From the City as a Project to the City Project", Springer Science and Business Media LLC, 2025 Publicación	<1 %
43	Celestino García Braña. "Conocimiento y arquitectura", BAc Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea, 2017 Publicación	<1 %
44	Marconi, Alessandro Carlo Caviglia. "Republicanismo y Sociedad Civil: Una	<1 %

Revisión del Republicano Kantiano Desde la Sociedad Civil", Pontificia Universidad Catolica del Peru (Peru), 2022
Publicación

45	sedici.unlp.edu.ar Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas	Apagado	Excluir coincidencias	Apagado
Excluir bibliografía	Apagado		

